7

COMEDIA FAMOSA.

LAS DOS ESTRELLAS DE FRANCIA.

Del Maestro Don Manuel de Leon, y Lic. Don Diego Calleja.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Juan de Mata.	*Clodoveo.*	*Hazèn, Moro.*
San Felix de Valois.	*Madama Leonor.*	*Alà, Moro.*
Mortero, Gracioso.	*Rodulfo, criado.*	*Rosa, Mora.*
Quatro pobres.	*Celia, criada.*	*Zorayda, Mora, y Musica.*

JORNADA PRIMERA.



Sale San Juan de Mata, de Clerigo, y Mortero, de Gracioso.

Mat. TEnga en los ojos modestia:
què es mirar tan desembuelto,
y luego hablar tan resuelto?
Mort. Digo, que soy una bestia.
Mat. No vè muger por la calle,
Mortero, à quien su locura
no la alabe su hermosura,
ò la lisonjee el talle.
A todos, sin atender,
cansa con modos grosseros.
Mort. Es verdad, mas los Morteros
se hicieron para moler.
Mat. Reprima vanos antojos,
sus necias culpas estreche,
y si lo mormura, eche
una mordaza à sus ojos.
Mort. Señor mio, no me corras,
que de Francès, y Español
estoy galàn como el Sol,
y campo con mis modorras.
Yo tengo el humor eterno,
y es fuerza estarme burlando.
Mat. Essa fuerza le và dando
impulsos àzia el Infierno.
Mort. Si yo tuviera tu alma,
tu gravedad, tu reposo,
pues de justo, y virtuoso
te dàn en Paris la palma.
Si yo Juan de Mata fuera,
como tu, señor, lo eres,
huyera de las mugeres
por vèr mi alma en carrera:
mas como flaco gorron,
huyendo de las matrónas,
tropiezo con las gorronas,
y caygo en la tentacion.
Con la de mas lucimientos,
quando trata de agassajos,
la suelo dàr unos baxos,
que essos son mis pensamientos.
Yo, jamàs riño pendencias,
aunque muchas inhumanas,
me han hecho dàr mil sotanas
de bayeta de Palencia:
y algunas que lo han sabido,
me llaman el Licenciado,
de dia desenfadado,
y de noche sacudido.

Mat.

Mat. En ayuno, y devocion
malos pensamientos trueque.
Mort. Esso es decir, que no peque,
ni por imaginacion.
Mat. Dexe las burlas, y calle:
bueno le he hallado à fee mia,
para lo que yo queria
à solas comunicalle.
Mort. Pues cuentamelo en efeto,
y no me tengas en poco,
que aunque en la calle soy loco,
à mis solas soy discreto.
Mat. Me escucharàs?
Mort. Como un muerto:
empieza, pues, el arenga.
Mat. Y si es decir, que se venga
à vivir en mi desierto,
por huìr del siglo inmundo,
lo harà, què dice? Callò?
Mort. Pues hombre, què te hecho yo,
para que me eches del mundo?
Mat. Aora à lo demàs passo,
y porque atento me estè
las circunstancias dirè.
Mort. Agravian? *Mat.* Si. *Mort.* Pues el caso.
Mat. El Village de Falcon,
que en la Francesa Provincia
de Provenza, puso el Cielo,
para Oriente de mi vida,
es mi Lugar, y mis padres
Christianos de sangre limpia:
mas de quien dicen Christiano,
no es necessario que digan
otra hidalguia: pues Dios,
à quien le falta hidalguia
para el mayor mundo, hace
executoria la Chrisma.
Atengome, à que discretos
doctrinaron mi puericia
con blandura, que no siempre
es rigor la disciplina.
Por necios tengo los padres,
que fieramente castigan
travesuras de los hijos,
pues mas facil les seria
escusar las que suceden,
que curar las sucedidas:
los medios suponen daños,
que està mas sana imagina
la herida que no se diò,
que la bien curada herida.
Lleguè à los veinte años, donde
empieza la baterìa
de pecados, y de vicios,
de deleytes, y malicias,
y para escusar los riesgos
adonde tantos peligran,
prevenidamente astuto
à los campos me salia,
huyendo de las mugeres,
que en la sala de la vida
son ladrillos levantados
donde cae el que mas mira;
pero con tal circunstancia,
que el hombre que solicita
allanarlos à su gusto,
es quien dà mayor caìda:
huir un riesgo, es prudencia;
contrastarle, valentìa;
el valor no siempre es cierto;
la prudencia, siempre es fixa.
Despues de algunos sucessos,
prodigios, y maravillas,
que obrò el Cielo en mi persona,
à estudiar la Theologia
vine à Paris, donde à Dios
gracias le doy infinitas,
me graduò de Doctor
aquella candida insignia
Doctoral, que mi cabeza
honra, aunque humilde, è indigna;
que aunque las honras del mundo
espinas son que lastiman,
jamàs se hiere quien sabe
por donde toma la espina.
Que en tan estraño sucesso
que el felicissimo dia,
en que recibì dichoso
el Orden Sacro de Missa,
en mi cabeza, de fuego
una columna encendida
se viò, que para alumbrarme,
farol mysterioso ardìa.
Con esta dicha, que es
del Sacerdote la dicha,
invidia de Serafines,
si cabe en el Cielo invidia,
me hallaba gozoso, y mas
quan-

quando en mi primera Missa,
al alzar la Hostia, vì aquella
Soberana maravilla,
en que rotas las esferas,
se desgajaba de arriba,
envuelto en glorias, y luces,
un Angel, à quien vestia
una tunica tan blanca,
que era como nieve misma;
si bien no era nieve, pues
la luz no la derretìa
de tan encendida antorchas:
porque al fin la nieve fria
mas fria bien puede ser,
mas no puede ser mas limpia.
En los pechos una Cruz
azul, y roxa traìa,
como si tarazeadas
violetas, y clavelinas
hicieran mezcla, que fuera
confusamente distinta.
Dos Cautivos à los lados,
con accion de que querìa
trocar el uno por otro,
cuya mysteriosa cifra
me està llamando à que saque
de cautiverio, y redima
los miserables esclavos,
que en la cruel Berberìa
acompañan sus lamentos
con las cadenas moriscas.
No hay dia que no me acuerde
de sus tormentos, no hay dia
que no desee salirme
à las asperas campiñas
de los solitarios montes,
para que en una escondida
parte, discurra en el modo
de aliviar estas fatigas:
pues quien duda, que si el mundo
està lleno de malicias,
que adonde haya menos mundo
serà donde Dios assista?
Considera, que las Cortes
deste siglo son mentira,
que son ilusion sus gustos,
y que al màr de sus delicias,
una misera mortaja
està sirviendo de orilla.
La vida es una cadena,
los eslavones, los dias;
al cabo la muerte està
encadenada, y assida;
el tiempo, para que llegue,
de los eslavones tira,
y para que ande, por horas
el relox al tiempo avisa:
tira uno, y passa aqueste;
y con aquesta accion misma
haciendo ovillo la cuna,
và con mano executiva
eslavones devanando,
y los de mas alegria
son los que passan mas presto,
y à la muerte se avecindan.
Yà quedan pocos que andar,
que han de ir con la misma prissa,
yà passan, yà en el postrero
estamos: ò què gran dicha
es de los hombres saber
el ultimo que caminan.
Luego, pues, esta cadena
devanada assi, y cogida
al Tribunal la presentan
de la Divina Justicia:
Vàn desdoblando eslavones,
y dice el que fiscaliza:
Este passò en adulterios,
aqueste en una injusticia;
este en poca caridad,
estotro passò en lascivia;
los que se siguen en robos,
los siguientes en mentiras,
los mas en ociosidades:
ò què mal gastada vida!
Què horas tan mal empleadas!
Y assi es fuerza que se siga
una muerte que es eterna,
à tan mal passada vida.
Pues si esto es verdad, y nadie
puede negarlo, quien fia
su vida de tantos riesgos,
que à cada passo peligran?
Pues decir, que de la muerte
quantas cosas ay no avisan:
el Verano que se agosta,
la casa que se arruina,
el vestido que se gasta;

pero à los que se atabian
ricamente, pocas veces
el vestido los avisa.
Què es vèr por aquessas calles,
Plazas, cantones, y esquinas,
tantas gentes, y que todos
vàn con su imaginativa,
pensando como adquirir
riquezas para la vida,
que si lastima no fuera
pudiera mover à risa?
Hombre que para mañana
el sustento solicitas,
què sabes si havrà mañana?
No es necedad, si se mira,
sin tener el dia, buscar
modos de passar el dia?
Pues siendo assi que à la muerte
no se señala hora fixa,
y nadie sabe si es
el ultimo que respira
aquel aliento que arroja;
y que las alas que habitan
en casa del corazon
saben bolar tan aprissa,
què tupida venda obscura
nos entorpece la vista?
Què hechizo nos embelesa?
Què ceguedad nos hechiza?
Para què desenfrenados,
sin luz, sin rienda, ni guia,
corramos por los deleytes,
cuya engañosa malicia,
no conocemos, que es riesgo
hasta saber, que es caìda?
De polvo vil somos hechos,
y quando la fantasia
levanta el polvo, al instante
perdèmos à Dios de vista.
Pues què remedio? Llorar
ojos mios, agua aprissa
para apagar este polvo,
que cabiloso camina
à enturbiar la faz serena
del claro Sol de Justicia:
amargos suspiros lance
de dolor el alma mia;
porque su vida perpetua
dure de aquello que gima;
y desterrados mis ojos,
salgan à hacer compañia
à los arboles que median,
quando al Cielo se encaminan;
y à los solitarios valles,
à cuyas celdas sombrias,
que melancolicas nunca
llega del alva la risa.
Una cueva, que por fea
estè con la luz malquista,
reciba mis pensamientos,
porque no es cosa precisa,
que sea la obscuridad
siempre del pecado amiga.
Y en fin, huyendo del siglo,
cuya fuga es valentìa
harè hospedage los montes,
que para quien determina
en la lumbre de la gracia
hacer su afecto ceniza,
quanto de tierra se aparta,
tanto àzia el fuego se arrima.

Mort. Dices bien, vamonos luego,
que este diablo de patillas,
me dice, que no me vaya.

Mat. Yà te tienta? *Mort.* Y por las tripas,
como me acuerde del hambre,
que he de passar en la Hermita.

Mat. Soberano Dios immenso,
que sobre las Gerarquias
de Angeles, y Serafines
mi pensamiento registras,
à ti me encomiendo, hazme
con tu auxilio compañia.

Mort. Unos canelones tengo
de llevar, y no de cidra,
para darles colacion
à aquellas carnes rollizas. *vas.*

Salen Madama Lenor, y Celia criada.

Mad. Si no te lo he de contar,
el porfiar es error.

Cel. Tan profundo es tu dolor,
que nadie le ha de alcanzar?
Si lloras porque en la mar
Clodoveo se ha embarcado,
presto saldrà de Soldado,
para que junte advertido
à licencia de marido
finezas de enamorado.

Solo

Solo esperais à que venga
la dispensacion de Roma;
pues por què tu mal no toma
alivio que te convenga?
Oy el Castillo entretenga
entre gustos el placer.
Mad. Fenix mi llanto ha de ser,
que en la boca se resuelve;
y luego este mismo buelve
en los ojos à nacer.
Y pues sola aqueste rato
estoy:- *Cel.* Tu alivio deseo.
Mad. Sabe (ay Dios !) que Clodoveo
no paga mi amor ingrato,
pues en oyendo el rebato
al punto me dexa. *Cel.* Y dì,
su ausencia lloras assi?
Mad. Que yo no lloro su ausencia,
si no la poca violencia
con que se aparta de mi.
Si de Marte el instrumento
le llama, muestra su gozo,
y con inquieto alborozo
de mi le aparta contento;
siquiera de cumplimiento
no finge su grosseria;
quisiera la pena mia,
que de la trompa el sonido
le oyera como ruido,
pero no como armonìa.
Cel. Espera, porque al retiro
de Felix, hemos llegado.
Mad. Mi primo, aqui retirado
vive. *Cel.* Su virtud admiro,
siempre inclinado le miro
à la soledad felice,
de su juventud desdice
la penitencia en que dà.
Mad. Oye, que leyendo està.
Cel. Escuchèmos lo que dice.
Descubrese una mesa con libros, y Felix de Clerigo, leyendo.
Fel. Una, y otra vez leer
tengo esta verdad felice,
que Christo, por Lucas, dice,
que ninguno puede haver
Profeta en su patria, el ser
Profeta, aqui lo entendiò
por felicidad, pues viò
quanto destruye el estrago
del proprio Lugar, bien hago
en huìr de Paris yo.
No me ciegue la arrogancia
de ser yo Felix Valois,
del Conde de Buxmandois
hijo, y del gran Rey de Francia
sobrino, pues de importancia
no es la prospera fortuna,
que en esta vida importuna,
quien por ser mucho trabaja,
no hermosea la mortaja,
por mas que dore la cuna.
Con mi primo Clodoveo,
à este Castillo à vivir
me he venido, por salir
presto al monte, que deseo
(huyendo del devanèo
del Mundo, y su perdicion)
una sola habitacion
oy à ocupar me resuelvo;
pero de San Lucas vuelvo
à meditar la leccion.
Nadie en su lugar dà seña
de docto, sabio, ni claro,
y el Sol, que es Maestro claro,
en sì mismo nos lo enseña:
nace, y huyendo desdeña
su oriente, porque le hace
no lucir, y obscuro yace;
que aun el Sol, para lucir,
le es necessario el huìr
del lugar de donde nace.
Suelen de un trigo criarse
dos espigas, y ir naciendo
la una, de la tierra huyendo,
de granos llega à colmarse;
la otra, por no apartarse,
pocos granos en sì encierra:
luego el hombre no lo yerra,
que huye su lugar astuto,
sabiendo que dà mas fruto
quien se aparta de su tierra.
Tocan un clarin, y levantase.
Pero el ruido de un clarin
se oye no lexos, à cuya
inquietud armoniosa
toda la playa se turba.
Cel. Oye, señora, que el bronce

la vaga region ocupa.
Mad. Y retorico el metal
nueſtras atenciones buſca.
Fel. Leonor? *Mad.*Felix! *Fel.*Què triſteza
con el retiro conſultas?
Mad. Tengo à Clodoveo auſente,
mira ſi mi pena es mucha.
Fel. Sin duda ha corrido el mar
proſperamente. *Cel.*Y ſin duda,
que mi ſeñora ha logrado
favores de la fortuna.
Sale Rodulfo, criado, con una paleta, y pinceles.
Rod. Eſtando, como mandaſte,
previniendo à la pintura,
en cuyo Arte la ciencia
tienes de Apeles ſegunda,
lienzo, paleta, pinceles,
y colores, deſde una
galerìa que regiſtra
la màr, y la tierra juntas,
tan vecinos, que ſe azechan
las flores, y las eſpumas;
vi deſembarcar tu primo
Clodoveo, que ſin duda
con preſſa de la màr viene,
que ha dos dias que la ſurca,
como Coſario, y Alcayde
que es de eſte Caſtillo, juzga
que viene con preſſa, porque
varada viene una Turca
barca en la marina, y yà
mas cerca el clarin ſe eſcucha.
Mad. A recibirle ſalgamos,
Rodulfo. *Rod.* Yà por incultas
ſendas, buſcando el Caſtillo
laberintos verdes cruzan.
Fel. Plegue à Dios, que ſus victorias,
contra las barbaras Lunas
cada dia crezcan.
Dent. Roſ. Favor, fortuna.
Dent. Haz. Clemencia, Alà.
Rod. Una hermoſiſsima Turca
ſe deſpeña de un cavallo.
Fel. Ha deſdichada hermoſura!
Mad. Yà choca en aquel repecho
el caballo, y yà con furia
la arroja. *Rod.* Socorro, Cielos.
Haz. Què anſia! *Cel.* Què mal!

Sale Roſaura como precipitada, y cae en los brazos de Felix.
Fel. Què ventura!
caer en mis brazos, quando
la imaginaba difunta.
*Mad.*A eſpacio,penas,que el pecho
veneno zeloſo apura. *ap.*
Roſ. Alà ſoberano: ò quanta
crueldad conmigo uſas!
Pero en què brazos? ay triſte!
me hallo à vida ſegunda?
Quien eres hombre,que el alma
myſterioſamente turbas,
y el corazon en el pecho
al verte: ay de mi! Rehuſa
batir las alas, porque
en vez de animar caduca.
Salen Clodoveo General, y Hazèn de Moro, Cautivos, y Soldados.
*Clod.*Quien ſino tu, Leonor, fuera
el logro de mi ventura?
Mad. La mayor ſe cifra en verte:
mal el alma diſsimula! *ap.*
Haz. Gracias, eſtrella enemiga,
te doy,pues aunque executas *ap.*
tu rigores, vive Roſa,
que en màr, y tierra fluctùa.
Clod. Aqueſtos Cautivos, prima,
juntos en una chalupa
hallè en el màr arrojados
à mis coſtas de las ſuyas.
Gracias à Amor, que nos trae
eſclavos à tu hermoſura,
à ellos fortuna adverſa,
y à mi la feliz fortuna.
(O, ſi nacieras Chriſtiana
para lograr tu hermoſura!) *ap.*
haſta llegar al Caſtillo
deſde la marina, en una
yegua alazana ſubiò
Roſa, que yà ſus fortunas
me empezaba à contar, quando
la yegua por la eſpeſura,
codicioſa de robarla
la precipitò ſu furia.
Haz. O quiera Alà, que la cauſa
de ſu priſion no deſcubra. *ap.*
Roſ. Pues lo que empezaba entonces
aora mi voz continùa.

Mi nombre es Rosa, mi Patria
es Argel, y mi fortuna
la que el Cielo me permite,
y la que el dolor pronuncia.
Nace à la vista del màr
un Castillo, desde cuya
habitacion oy mi padre
govierna las costas Turcas.
Premio, que debiò à su espada;
porque sabe si la empuña,
librar de eclypses Marciales
à las Africanas Lunas.
Heredera de su amor,
porque nacì sin segunda,
gozaba en las fortalezas
de su pecho las ternuras,
siendo mi divertimiento
surcar de una Chalupa
el màr, sin perder de vista
jamàs el arena rubia,
temerosa del amago,
que oy à las dos executa;
pero la que es infelize,
aunque mas los riesgos cubra,
entre los remedios muere,
y en tranquilo màr fluctùa.
Bien à mi costa lo sè,
pues una tarde entre muchas,
que Hazèn, General Cosario,
me viò, fiado en su astucia
hizo aprestar una nave,
movido de mi hermosura;
que pues soy tan desgraciada,
debo de tener alguna.
Pero apenas de la Playa
rompiò las ondas ceruleas,
por gozar de unos navios
la traviessa escaramuza;
quando Hazèn, surcando à tornos
(què poco los gustos duran!)
alhagueño me enamora
si cauteloso me busca.
Y al tiempo que mi Tartana
abordaba con la suya
salta en mi proa, poniendo
Marineros de su industria
en mis remos, y à la hora
que en la crystalina cuna
armoniosas Sirenas
al quarto Planeta arrullan:
robandome de mis Costas
à Tunez bolviò la aguja,
y à mis quexas de la nave
ser la remora procura
y al ayre de mis suspiros
hizo mas veloz la fuga.
Pero el Cielo, que previene
una venganza à una injuria,
al tiempo, que por la muerte
del Sol el mundo se enluta.
Azotado de los ayres
se enoja el màr con tal furia
que el embreado Castillo
batiò con violencia suma,
haciendo balas sus perlas,
y polvora sus espumas.
Yà es escandalo del viento
la que los crystales cruza:
yà toma puerto de Estrellas,
y yà amortajada en lluvias,
en Panteon de alabastro
le ofrecen salada tumba.
Persuadida estuve, à que
era el velamen de plumas,
pues volaba en la tormenta,
tan alta, que mas de una
vez se encendieron sus velas
à los rayos de la Luna.
Quitòse, en fin, aunque tarde
la borrasca, y como nunca
vienen las desdichas solas,
apenas su lienzo enjugan,
el derrotado Baxèl,
que golfos inciertos surca,
quando en una Galeota
la salobre espuma bruma
Clodoveo en nuestro alcance,
sin que nos valga la fuga,
y viendo que en su defensa
no ay resistencia ninguna,
amaynamos, y rendidos
huyendo del màr las furias,
vassallos de Clodoveo,
y esclavos de la fortuna:
dimos en el Puerto quando
essas capillas de plumas
despiertan al Sol infante,
borrando sombras nocturnas,

donde obediente à tu voz
has sabido en breve suma
que soy Rosa, que arrancada
de mi centro, vivo mustia,
si yà no piensa mi padre,
que las olas me sepultan.
Sabes tambien que soy Mora,
que Hazèn amante me oculta,
que me han corrido tormentas,
que el màr me sirviò de urna,
que me prendiò Clodoveo,
que vengo cautiva suya,
y que estoy en Francia: mira
si mis desdichas son muchas.

Haz. Rosa ingrata, quanto bella, *ap.*
que facil à una pregunta
has descubierto la causa
de mis amantes locuras,
sin que les dexe tu voz
la mascara de la duda!

Mad. Pese al infame traydor,
que ha robado tu hermosura, *ap.*
si mi enemiga has de ser,
quando mi esclava te juzgas.

Fel. El sucesso me ha dexado
la imaginacion confusa?
valgame Dios, què de cosas *ap.*
oy mi corazon anuncia!
Rosa, lastimado quedo
de tu naufragio, procura
para los riesgos constancia,
porque serà grande culpa
correr tormenta en el puerto,
saliendo del màr segura.
Si triunfar del amor quieres,
liciones de esquiva estudia;
y aprende de aquella Diosa,
que enseña à las hermosuras,
que con huìr del amante
en el laurèl se asseguran.

Ros. Valgame Alà! què gustosa
le atiende el alma, y le escucha;
parece que en sus palabras
presagio felìz se oculta,
contenido en algun Astro
de essos que en el Cielo alumbran.

Mad. Yà es hora que en el Castillo
con apacible clausura
descanseis de las borrascas,
que referidas assustan.

Haz. Mal se rendirà al descanso
quien con sus venenos lucha.

Ros. Mal puede ocuparse en sueño,
quien siempre en llanto se ocupa.

Clod. Rodulfo, no es muy hermosa?

Rod. Es la Rosa, si se apura,
invidia de nuestras Lises.

Fel. Clodoveo, por tu industria
tengan los dos buen passage,
pues es piedad como tuya.

Clod. Primo, siempre mi obediencia
con tu precepto se ajusta. *Arrodillase.*

Ros. Vivas, varon generoso.

Fel. El Cielo te guarde, y busca
à tu honestidad firmeza.

Ros. No sè lo que el alma anuncia.

Fel. Rosa eres, no permitas
cortarte de mano injusta,
primero que tu pureza
encuentre el tacto tus puntas.

Clod. Vamos al Castillo. *Ros.* Vamos,
para llorar desventuras.

Mad. Para estàr con zelos siempre. *ap.*

Haz. Para tener gustos nunca. *ap.*

Clod. Para tener en prisiones
à quien el alma me usurpa. *ap.*

Fel. Y à mi me sirva en el monte
de sagrado la espesura:
mudar Abito pretendo,
grossero sayal me cubra,
porque aquella breve choza,
que hace pavellon de murtas,
sirva de sepulcro à un vivo,
en cuya carcel obscura
no ha de vèr al Sol, quien solo
al Sol de Justicia busca. *vase.*

Salen S. Juan de Mata, y Mortero, de Hermitaños en el monte.

Mat. Pues la insignia de Doctor
à este saco reducì,
si un desierto merecì,
dadme un desierto, Señor.
Nunca la purpura Real
pudiera causar placer
tanto, como merecer
vestir un pobre sayal.

Mort. Aunque de espiritu flaco
con esta gerga devota,

vengo à correr la pelota,
ſin dexar un punto al ſaco:
aqui por el abſtinencia,
quitan hambres importunas
con la ſaliva en ayunas
las manchas de la conciencia.
Dineros ſon eſcuſados,
pues como yervas comemos
en eſtos campos tenèmos
los alimentos comprados.
Mat. Advierta, Hermano Mortero,
que no ſupone, y es llano,
el trage de Corteſano
con el ſayal mas groſſero;
pero eſcuſe puntual,
de vèr la hermoſura humana,
que es la tentacion villana,
y viſte tambien ſayal.
Mort. Pensè yo que te acordabas
de Paris, donde arguìas;
quando à todos preſidias
y à mi no me ſuſtentabas.
Ha, ſeñor, que aunque ignorante
en diſcurrir me hallaràs,
bien conozco, que no ay mas
vida que la de eſtudiante.
Mat. En aquella amenidad,
que es de matizes esfera,
nos pinta la primavera
mejor Univerſidad.
Aqui la flor al nacer,
fragrancia aprende ſutil,
y en la Eſcuela del Abril
la enſeñan à florecer.
Deſpues con viſtoſo enſayo,
flores candidas, y roxas,
vàn eſcribiendo ſus hojas
colores que dicta el Mayo:
aqui dà mueſtras de aguda
la Roſa. *Mort.* Y por eſſo es mas
conocida que la ruda.
Mat. Si nacen rudas las flores
crecen, debiendo ſu aumento
à los azotes del viento,
y del Sol à los rigores,
que entre eſpinas coronada,
en eſta eſcuela oloroſa
antes florece la Roſa,
por ſer mas diſciplinada,
Hace Cathedra el boton,
deſpierta por la mañana,
y en retorica de grana,
dà de florecer licion:
aqui la flor quando arroja
aprende ſu roſicler.
Mort. Muchas vienen à prender,
que no llegan à abrir hoja.
Mat. No hay flor, hermano Mortero,
que no trate en eſtudiar.
Mort. Alguna trata en jugar.
Mat. Qual es? *Mort.* La flor del fullero.
Mat. Todas con varios colores,
en llegando à florecer.
ſi ſe advierte, viene à ſer
una Eſcuela de Doctores.
Mort. Y para mayor merced,
pienſo que de toda flor
es el jazmin ſu Rector,
que à nadie dà la pared.
Mat. Aqui la ſabiduria,
ſiempre de myſterios llena,
con la candida azuzena
corona la Theologia.
La roſa, y clavèl, que Reyes
ſon del Imperio florido,
à ſu purpura han debido
inſignia, y lauro las leyes:
la retama ſabe honrar
à los Medicos tambien.
Mort. Mucho es que los quieras bien,
que eſtàn con ella à matar,
muy mal la vida conſervas,
ſi la Medicina ſalvas,
que es flor, que naciò en las malvas,
con ayuda de otras yervas.
Mata. La roſa, que en lozanìa,
yerva del campo ſe nombra,
muere amortajada en ſombra
à las verdades del dia.
Mort. Yo me trato de eſcurrir,
y en tanto que eſte Varon
quiere echarſe en oracion,
me quiero echar à dormir.
Vaſe, y tocan un inſtrumento.
Mata. Pero què ruido velòz
puebla la region del viento?
Yo eſcucho, que el dulce acento
antes ſe oye, que la voz.

Aparece un Angel cantando.

Ang. Juan de Mata felice, que al monte
huyendo del mundo te vàs à escóder,
en el monte hallaràs compañia,
que en penas, y glorias lo serà fiel.

Mat. Espiritu, que al oìdo
te permites, dime: quien
ha de ser mi Compañero?
Que si hasta llegarle à vèr
mi humildad lo està temiendo,
creyendolo està mi fé.

Mientras el Angel canta, entra por una puerta, y sale por la otra Mortero.

Ang. Sigue mi voz. *Mat.* Norte sea
deste racional baxèl.

Cant. Ang. Quien buscàre al Sol de Justicia
huya al desierto del mundo cruel,
que no siempre à los rayos del Sol
todas las cosas del mundo se vèn.

Al paño S. Felix. Voz, q. del pobre retiro,
adonde yà me alverguè
me sacas, quien de tu acento
sonoro instrumento es?

Ang. Sal à recibir un huesped,
que en este monte ha de ser,
si Compañero en tu vida,
en tus virtudes tambien.

Fel. Huesped por mano del Cielo?
Felìz yo, dichoso èl.

Mat. Donde le hallarè, Angel Santo?

Fel. Dime, donde le hallarè?

Mat. Mas yà le veo: què dicha!

Fel. Yà le he visto: què placer!

Mat. Mis brazos sean:- *Fel.* Mis brazos:-

Mat. De tal gusto:- *Fel.* De tal bien:-

Mat. Quien publìque mi contento.

Fel. Y quien os dè el parabien.

Abrazanse, y sale el Angel cantando.

Ang. De esta union venturosa, las gracias
al Author de la vida bolved,
q. oy os hace estrechar en los brazos,
porque amistades, y vida estrecheis.

Mort. Otro Hermitaño tenèmos,
y el puchero por poner.

Mata. Yo soy quien mas obligado
està à Dios de agradecer
darme en vos tal compañia.

Fel. Yo solamente soy, quien
en teneros à mi lado
el dichoso vengo à ser.

Mort. Parecen primeras vistas
de entre marido, y muger.

Fel. No en vano el Cielo à los dos
une. *Mata.* Quien duda que es
la Divina providencia
quien nos hace conocer?
Y puesto que retirados
en este desierto, en quien
no se siente el Sol morir,
porque no se vè nacer,
nos hemos hallado, quiero
daros cuenta de lo que
me obliga à salir al monte.

Fel. Pues junto de aquel laurel
nace una fuente, que huyendo,
crystalina sierpe es;
su apacible sitio llama
à que le gozen. *Mata.* Tened,
q. un Ciervo:- *Fel.* Extraño prodigio!

Mata. Viene à la fuente à beber.

Mort. Es la verdad, por mas señas,
que và esgrimiendo tambien
dos montantes del metal
con que mataron à Abèl.

Mat. Rara blancura! *Fel.* El pellico
afrenta del campo es.

Mata. En su cabeza una Cruz
forma de lirio, y clavèl.

Fel. Cielos, què Cruz serà esta?

Mort. Por la parte en que se vè,
sino es Cruz del Matrimonio,
no sè que Cruz pueda ser.

Mata. La señal azul, y roxa,
que en el Angel se viò, fue
como la que trae el Ciervo.

Fel. Mysterio notable es.

Mata. Venid, que otro no menor,
si me oìs os contarè,
y yo prometo à los Cielos,
si me conceden el bien
de fundar la Religion,
que en este puesto ha de ser
el primer Convento nuestro.

Fel. Dios nos darà su poder.

Mata. Blanco azul, y roxo fueron
los colores que notè
en el Angel, y en el Ciervo:
pues mysterio han de tener.

Fel. Pues vamos à discurrir
en el Mysterio de Tres. *vanse.*
Mort. Y yo que he venido al monte
à ser marmol de la sed,
buscando voy por los ramos
una cueva de Noè
adonde hacer penitencia,
y ser Santo hasta caer. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hazèn, y Rosa.

Ros. A què à solas me has llamado
con señas, y con arrojos,
con tristezas en los ojos
de mas que grande cuydado?
Haz. Hermosa afrenta del prado,
y del Cielo, tu que haces
en campos, y Cielos paces,
pues por ti dexan las riñas,
aun las Estrellas mas niñas,
con las flores mas rapaces:
tengo un dolor, que me inquieta
à comunicar contigo,
porque no ay mejor amigo,
que una dama, si es discreta:
no es tu desdèn quien me aprieta,
ni el cautiverio en que estoy,
ni el enfado que te doy
siguiendote adonde vàs;
y pues no es esto lo mas,
aora à lo demàs voy.
Huyendo de mi memoria,
que à todas horas me vence
(como si pudiera huìrla,
quien la trae consigo siempre)
salì con el Sol al campo,
y en las mansiones alegres
de un prado, que mi esperanza
le solicito por verde,
reclinè el cansado cuerpo,
y ojalà (ay de mi!) no fuessen
los fatigados mis ojos,
pues tanto corren por verte,
que en lagrymas, que desatan,
amargos sudores vierten.
Al armonioso ruìdo
de hojas, paxaros, y fuentes
me dormì, à pesar de tantas
ansias zelosas, que quieren,
con ser sueño, y con ser zelos,
padecer muerte dos veces.
Yà estaban mis pensamientos
usurpados utilmente
del sueño, que en ilusiones
lo que me roba, me buelve.
Pareciòme que venia
de las Esferas Celestes
un Varon, y que à mi lado
me deslumbraba, de suerte,
que le admiraba por Sol,
si el trage no le desmiente.
Sobre una tunica blanca,
que en desaliños le prende,
y solo enterrarle vivo
de ser mortaja le absuelve.
Una Cruzada señal
de azul, y roxo guarnece,
tan blanca, que porque goza
los privilegios de nieve,
se le plateò en las cumbres
del erizado Diciembre.
Aunque de aspecto severo
no me diò temor el verle,
pues con mesura en los ojos,
y palidèz en la frente,
uniò en mezclas primorosas
lo venerable, y alegre.
Este, pues, Varon dichoso,
con muda voz eloquente,
mostrandome con la mano
el vecino màr de enfrente,
me dixo: Arrojate al agua,
Hazèn, si salvarte quieres;
y que yo entonces soñando
fuì con presteza obediente
à arrojarme à los crystales,
y tu allì te me apareces
yà sumergida en las ondas,
donde los dos igualmente
corrimos fortuna, pues
empezando à embravecerse
el màr, nos arrojò al Cielo,
y las olas impacientes
nos bolvian al abysmo,
si el Varon no nos detiene
con su mano, que à la orilla
nos sacò libres, y alegres.
Quise, hincado de rodillas,

tal favor agradecerle,
quando despierto, y turbado,
no persuadido à que fuesse
entre aprehensiones, y dudas,
sueño lo que me sucede.
Buscarle quiero, y la vista
tiendo al campo, pero hallème,
à quien pensaràs? A Alì,
un esclavo confidente,
que sabiendo mi desgracia,
con fingido disfràz, viene
à decir, que una Galera
de amigos, y de parientes,
en essa Playa vecina,
ocasion espera urgente
de libertarnos à todos:
pues vestidos de Franceses
estàn, porque Clodoveo
no lo note, y lo remedie.
Quien duda, discreta Rosa,
que nuestro Profeta quiere
darnos libertad à entrambos,
si es que à lo soñado atiendes?
y quien dudarà tambien,
que el Varon que he visto fuesse?
Y pues que nuestra fortuna
nos dà la ocasion presente
en la caza de esta tarde,
que Clodoveo previene,
prevente para la fuga,
y de camino prevente
à considerar las ansias,
y las penas que me debes:
no para que ansias, y penas
me alivies, y me remedies,
sino porque tu memoria,
quando la deuda te acuerdes,
à fuer de pena afligida,
que en la desdicha mas fuerte
nadie se duele del mal,
que no sabe lo que duele.
Ros. A la extrañeza del caso,
admirarte, y responderte
me embarazan:- *Haz.* Quien?
Ros. Leonor, y Clodoveo, que vienen.
Salen Clodoveo, y Leonor.
Leon. Rosa? *Clod.* Hazèn?
Haz. Señor? *Ros.* Señora?
Haz. Què me mandas?
Ros. Què me quieres?
Clod. En tu busca:-
Leon. En busca tuya:-
mas ay, que mis zelos mienten! *ap.*
Clod. Mas mienten mis diligencias,
vengo, porque quiero verte
en un caballo, informado,
que no ay Alarbe ginete,
que mas ossado se ajuste,
ni mas diestro se maneje.
Haz. Señor, à un humilde esclavo
tan señaladas mercedes?
Yo si que puedo decir,
que generoso, y valiente,
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces.
Ha tyrano! Quien pudiera:
mas dissimular conviene. *ap.*
Clod. No ay q. escusarte. *Leon.* A mi lado,
bella Rosa, has de andar siempre.
Ros. Gracias le doy à mi estrella,
de que noble quiso hacerme,
porque à fuer de noble, sepa
tanta honra agradecerte.
Y aunque la obediencia sea
interès del que obedece,
no me toca mas de hacer
lo que mandàres, pues siempre
te debo toda obediencia,
por quien soy, y por quien eres.
Clod. Yà, hermosa Madama, quanto
à la caza es conveniente
està prevenido, solo
falta que tu gusto ordene.
Leon. Pues por mi, salgamos luego,
que voy alegre dos veces:
por el cortejo la una;
la otra, por vèr à Felix,
que en una gruta del monte
vive Santo, y penitente.
Ros. Sola esta ocasion me lleva
gustosa à mi; y si pudiere
apartarme de la caza,
tendrè la dicha de verle.
Clod. Ay muger! Si no nacieras *ap.*
de Religion diferente. *vase.*
Leon. Ay zelos! Que como sombras *ap.*
està ciega quien os tiene. *vase.*
Ros. Ay dudas de unos deseos, *ap.*

que

que no ſon lo que parecen! *vaſe.*

Haz. Religion, zelos, y dudas
oy ſe adquieren, ù oy ſe pierden,
pueſto que oy ſalgo de eſclavo:
O, fortuna! Si pudieſſe,
con el clavo que me quito
fixar tu rueda à los exes.

Vaſe, y corre una cortina en lo alto, y aparecenſe dos Angeles, el uno con un lienzo, paleta, y pinceles, y el otro con harpa; el primero baxa, y el ſegundo ſe queda en el ayre.

Ang. 1. Divino Felix que habitas
eſta fragoſa manſion.
2. Sal del deſierto, que dàs
oculto mas reſplandor.
1. Felix. 2. Felix.
Dent. Fel. Quien me llama?
1. Sal à mi acento. 2. Vèn à mi voz.
1. Que el Cielo quiere:-
2. Que te manda Dios:-
1. Hacer un Retrato. 2. Divino Pintor.
1. De Chriſto en la Cruz.
2. De ſu gran Paſsion.

Sale Felix de Hermitaño.

Fel. Paraninfo Soberano,
à cuyo dulce rumor,
vergonzoſa mi humildad
ſe embaraza de atencion.
Yà de mi oculto retiro
ſalgo, à lo que manda Dios,
aunque me hallo incapàz
de tan exceſsivo honor.
1. Para eſto te elige el Cielo.
2. Su voluntad lo mandò.
1. Colores, lienzo, y pinceles
te darà mi prevencion.
2. Al favor te llamarà
la armonìa de mi voz.
1. Yo con el Retrato intento
dos almas ganarle à Dios.
2. Y yo amandote, juzgo
añadir otro blaſon.
Fel. Pues yà, Supremo Monarca,
pues yà, Divino Señor,
pues de vueſtro guſto es
eſta la reſolucion,
à la pintura me apreſto;
y porque no yerre yo,
quando yo tire las lineas,
poned los aciertos Vos.
1. Aqueſte tronco te ſirva
de frondoſo baſtidor.
Fel. Sea aſsi, mas no quiſiera
pintarle aì. 1. Por què no?
Si eſta yà enſeñado à verſe
en Arbol el Redemptor?
Fel. Porque ſi le pinto en tronco,
le ſerà à Chriſto dolor,
que à viſta de ſus heridas
haya un duro corazon.
1. Toma el lienzo. *Fel.* En èl darè
un boſquejo à la Paſsion,
aunque me peſa de dàr
à tal delito color.
Cant. 1. Pinta en el Cielo,
y à los hombres la pintura
ſaque lagrymas, que el lienzo
no ſiempre llantos enjuga.

Como pintando.

Fel. O, Divino Leño, en quien
ſe nos puſo el mejor Sol,
à los unos para alivio,
à los otros para horror!
O, ſi fuera de tu peſo
athlante dichoſo yo,
y ſi de llevarte acueſtas,
logrado huviera el ſudor,
porque todo el cuerpo llore
dando à los ojos baldon;
pues pudiendo como mil,
lloran ſolo como dos!
1. Con encarnacion bien puedes
darle al Roſtro perfeccion.
Fel. No quiſiera parecerme
à la ceguedad, y error
de los Barbaros infieles.
1. Eſſos le niegan ſer Dios,
y al baldonarle en el Roſtro
le dàn con la encarnacion. *Cant.*
2. De la Barbara Diadema
eſſas penetrantes puntas,
còmo, Dios mio, ſon torpes,
ſin dexar de ſer agudas?
Fel. Eſpeſſa copia de juncos,
Barbaros, ſi rudos no;
pues à la Sabiduria
penetrar ſupo el cambron.

1.

1. Con lagrymas vàs mezclando
de la Corona el color.
Fel. Por vèr que està en la Cabeza
siempre la recordacion:
y asi, mi llanto està siempre
en la memoria de Dios. *Cant.*
2. Un ciego os rompiò el Costado,
y por la breve rotura
os conociò, porque siempre
en rompiendo el Sol alumbra.
Fel. En todos los instrumentos
de la Sagrada Pasion,
solo à la Lanza cruel
llaman, y à los otros no.
1. La causa hallaràs en Juan.
Fel. Su Evangelica Leccion,
dice, que saliò Agua, y Sangre,
y el Agua siempre sirviò
de restrañar Sangre: luego
vendrà à ser cruel con Dios,
quien por el hombre le quite
de padecer la ocasion.
Sale sin verle Rosa, y el Santo prosigue en la pintura.
Ros. Poblando el viento de quexas,
à Felix buscando voy
por el monte, que no siempre
se vive en la poblacion.
Dentro allà de mis sentidos
me aflige una confusion,
que ni sè bien si es respeto,
ò averiguo si es amor.
1. Presto lo sabràs, muger,
que yo de tu Guarda soy
el Angel, y por tu bien
he buscado esta ocasion.
Fel. Yà està el Retrato acabado,
Soberano Embaxador. *Canta.*
2. La causa es obscura noche,
y con el Sol que dibujas,
dos almas de las tinieblas
recordaràn de su culpa.
Ros. Mas, què norte armonioso
me llama, à que vea yo:
1. Està yà acabado? *Fel.* Si.
Ros. A quien voy buscando?
Los dos à un tiempo. A Dios. *Buelan, y dice*
Fel. Id con Dios, Angeles bellos.
Ros. Pero ay de mi! Què velòz,
que à Dios voy buscando dice;
pero si no es ilusion,
con una pintura Felix
divertido està :: ha dolor!
Fel. Abrasadme, dueño mio,
en llamas del corazon,
y aun el amor que teneis
no os pago con este amor.
Ros. No sè que siento de oìrle,
si son zelos, zelos son,
que este modo de inquietar
no le tiene otro dolor:
examinarà mi pena.
Llegase arrebatada, y al vèr à Christo se detiene.
Fel. Quien es quien intenta? *Ros.* Yo
soy quien intenta :: mas Cielos!
Soy dixe? Miento, no soy,
que yà he muerto de aver visto
essa pintura, esse horror:
con no sè què miedo oculto,
pintura, tu vista assombra,
que produces mucha sombra,
aunque tienes poco vulto,
un tronco admites por culto:
quien eres, que abrasas yerto?
Fel. El Sol de Justicia muerto,
pintado :: què te dà espanto?
Ros. Me admira, que alumbre tanto,
si està de sombras cubierto.
Fel. No huyas, Rosa, su fineza,
que este es tu amante constante.
Ros. Bien parece que es mi amante,
en que afligiendome empieza:
mas còmo con tal pobreza
tener amor grande pudo?
Fel. Tanto es su amor, no lo dudo,
que el mismo amor no es mayor.
Ros. Dices bien; quien sin amor
pudiera matar desnudo?
Fel. Llora con dolor constante,
y veràs como te alhaga.
Ros. Y de lagrymas se paga?
Sin duda que es buen amante;
y me querrà? *Fel.* Es muy galante
su deseo, y su aficion.
Ros. En el pecho, què pasion!
Una herida me previene;
verdades dirà quien tiene

la boca en el corazon.
Fel. Aunque le vès muerto aqui,
resucitò cõ valor. *Ros.* Y de què muriò?
Fel. De amor. *Ros.* Y por quien muriò?
Fel. Por ti. *Ros.* Querrà ser mi Esposo?
Fel. Si. *Ros.* Ay en los dos igualdad?
Fel. No, que es Dios su Magestad,
y tiene Deydad, que estimo.
Ros. Pues su igual soy, que tu primo
me ha dicho que soy Deydad.
Fel. Los requiebros amorosos,
en amantes lisonjeros,
se creen como verdaderos,
aunque son tan mentirosos.
Ros. Luego mis ojos hermosos
no son con su hechizo extraño
Dioses del bien, y del daño?
Fel. Solo es Dios el de la Cruz.
Ros. Calla, mal aya la luz,
que alumbra un gustoso engaño:
mas dime, me querràs dàr
essa pintura? *Fel.* Si harè,
si la recibes con Fè.
Ros. Què es Fè? *Fel.* Creer sin mirar.
Ros. Y à verte podrè tornar
à este monte? *Fel.* Entre sus ramos,
Juan de Matà, y yo habitamos.
Ros. Quien es esse? *Fel.* Un Compañero.
Ros. Vamos à verle? *Fel.* No vamos,
pues aunque mi Fè confia,
que Dios nos puede valer,
es una hermosa muger
peligrosa compañia.
Ros. Luego yà la bizarrìa
en mì tu lengua concede.
Fel. No es justo que se te niegue.
Ros. Pues respondeme à una cosa:
ser Christiana, y ser hermosa
puede una muger?
Fel. Bien puede:
el Author de la criatura
belleza la diò, que alaba,
por vèr si el hombre estimaba
la gracia, y no la hermosura;
pero es cosa muy segura,
que caben en la muger,
de mas bello parecer
perfecciones sin pecar.
Ros. Ello muy mal han de estàr
dado que puedan caber;
pues si yo:- *Fel.* Rosa, con Christo
acompañada te dexo,
pidele à Christo consejo.
Ros. Espera, mal me resisto!
Fel. Què me quieres *Ros.* Que allì he visto
à Hazen, que me anda à buscar,
y en el monte le he de hallar,
y me persigue su amor.
Fel. Si Christo es tu defensor,
nadie te podrà agraviar. *vas.*
Haz. Rosa, Rosa. *Ros.* Azia allì està,
valedme, Retrato, vos;
y pues dicen, que sois Dios,
aqui se conocerà.
Sale Mortero cargado con una cesta.
Mort. Su bendita caridad
dèn à este pobre Hermitaño.
Ros. Por acà otra vez extraño,
que es de otro Harmitaño infiero:
quien dà voces? *Mort.* Un cordero
soy del Divino Rebaño.
Ros. Adonde, justo Varon,
vais por aquesta campiña?
Mort. Ay Dios! que viene la niña
en trage de tentacion.
Ros. Què haceis aqui? *Mort.* Penitencia.
Ros. Y donde caminais oy?
Mort. Hago exercicios, que estoy
opilado de conciencia.
Ros. Es sencillo. *Mort.* Al mirar
su cara me hago unas natas.
Ros. Eres Juan de Mata? *Mort.* Zurra: *ap.*
no haya miedo que se escurra,
que se ha entrado entre las matas:
Juan de Mata soy, bien miento,
y de un Lugar apartado,
vengo aora mas cargado,
que borrico de Convento.
Limosna recojo en cestas,
y acuestas, ò al hombro yà,
porque à mi no se me dà
mas en el hombro, que acuestas.
Ros. En el monte me perdì.
Mort. Y què buscais en rigor?
Ros. El camino. *Mort.* No es mejor
que andeis perdida por mi?
Ros. Buscandome un Moro viene,
que en la caza me perdiò.

Mort.

Mort. Perro tenemos; pues no
sè mate, que caza tiene:
si enseñarla determino
el camino, pierdo fama.
Ros. Què decis? *Mort.* Que no me llama
Dios por aquesse camino.
Ros. Guiadme, justo Varon,
al Castillo, que soy Mora,
Cautiva. *Mort.* Pues por aora,
digo, que no hay Redempcion.
Ros. Hay camino en los collados?
Mort. Vèn à mis brazos, muger.
Ros. Què intentas? *Mort.* Quisiera hacer
un camino, y dos mandados,
Ros. Por quitarte de embarazos
yo me voy: guardete Alà.
Mort. Oye, llevese àzia allà.
Ros. Què me dàs? *Mort.* Aquesse abrazo.
Ros. Què haces, necio?
Mort. Aunque se emperra,
vive Christo, que es gallarda.
Ros. Felix, Felix. *Mort.* Aì la aguarda
al ladrido de la perra.
Sale Fel. Quien me llama?
Ros. Tu Compañero,
à quien llamas Santo, y Justo.
Mort. El Diablo te pague el susto:
mas que muelen à Mortero.
Fel. No à Juan disfames tan presto,
que este loco que aqui viste,
es un loco que le assiste.
Como assombrandose.
Mort. Yo soy simple, y èl compuesto,
Fel. Y tu, necio, temerario,
còmo hacias tal error?
Mort. Ay que me abraso, señor,
quiten aquesse incensario.
Fel. En la tentacion que niega,
còmo cayò inadvertido?
Mort. Aun no haviamos caìdo,
que sobre esso era la brega.
Fel. Yà yo sè su falso trato,
contra èl la espada esgrimiò:
còmo el Demonio le hiriò?
Mort. Cogiendome la flaqueza:
la Mora tentarà à un risco,
que rezando estaba yo.
Fel. Què dice? Ella le tentò?
Mort. Por señas de este pellizco.
Fel. Què verdad nunca hà de hablar!
Mort. Padre, la zarza no hallè,
y me estregaba en la Mora.
Fel. Vete, Rosa. *Ros.* No me irè
sin saber del que en la Cruz
està clavado: tu luz
me hà alumbrado de su Fè.
Fel. Pues vèn, que por el Retrato
luego bolverè aqui?
Christiana quieres ser? *Ros.* Si.
Mort. A mi me espera un buen rato.
Fel. El puede contrito orar
mientras yo la catequizo. *vanse.*
Mort. Padre, si ha de haver bautizo,
dexemela desnudar. *vase.*
Sale Haz. Adonde, ingrata, fugitiva mia,
encontrarè el Oriente de tu dia?
Pues quedan en la playa
mis parientes, y amigos à que vaya,
esperando el empleo
de cautivar tambien à Clodoveo,
con Madama su prima; pero donde
buscàdo à Rosa, què de mi se esconde,
he hallado; què es esto?
Què solitario valle, y què funesto,
adonde el Sol, q. es padre de sì mismo,
nace boltezo, y muere para sismo!
Sin duda de aqui nace, de aqui ẽpieza
la macilenta faz de la pereza,
cuyo dechado toman con angustia
las negras horas de la noche mustia.
El corazon me cubren, y el camino
funesto: aqui un cyprès, y alli un pino,
q. al trasmontar del Sol el triste coche,
son magicos baldones de la noche.
Este piadoso risco,
à brutas ondas es freno arenisco:
el rio està en la orilla recostado,
el viento sordo, el paxaro callado,
medroso gime, y vuela con descanso,
aqui le sirve este arroyuelo manso
à este sauce de espejo muy prolijo,
q. es siempre fugitivo, y siempre fixo.
Sed me ha dado el cansancio del cami-
al agua el labio inclino, (no,
que blanda entre la arena se desata.
Hinca la rodilla para beber, y se queda mirando.
Pero què veo! Entre la inquieta plata,
que

que es espejo del tronco,
dõde le afeyta por quedar mas blãco:
clavado de los Pies, y de las Manos
està el Dios destos barbaros Christianos.
Sin duda, si el discurso biẽ se empeña,
que aguarda el tronco lo que el agua enseña,
y bien lo he discurrido:
Què severo semblante, y què oprimido
me tiene el corazon, q. à mi despecho
tiende las alas por huìr el pecho!
Alza la cabeza, y vè à Christo en el tronco.
Cobarde corazon, pues que te alteras?
Es mas q. una ilusion? Beber quisiera:
mas miedo tengo al agua; que me inquieta?
Què pronosticas, corazon profeta?
Cierro los ojos, porque el agua ofusca.
Và à beber, y detienele la voz.
Voz. Ciega tu Fè ha de ser: quien à Dios busca,
en el agua le topa. *Haz.* Barbarismo;
en el agua le topa? *Fel.* Del Bautismo.
Haz. Viendome està sin duda quien me exorta,
que el agua no beba: mas no importa;
que Christo està en el agua,
si mi pecho, que ardientes iras fragua;
aun la sangre que vierte,
como el agua bebiera de esta suerte.
Ponese à beber, y sale Juan de Mata.
Mat. Soberano Señor, yà llegò el dia,
que vuestra lùz sea norte, y sea guia;
pues oy Felix, y yo con gustos tantos,
los Estatutos ordenamos Santos
de aquesta Religion, que auxilios vuestros
nos hacen Fundadores, y Maestros.
Haz. Què es esto Cielos! El crystal, ò brasa
del agua que he bebido, q. me abrasa
del corazon el centro, (tro;
como quien quiere entrarse mas aden-
mas aunque siento esta mortal herida,
à Rosa buscarè, prenda perdida;
y pues mi voz no llega à sus oìdos,
ablandarè los arboles con quexas.
Mat. O, llegue el dia yà tan deseado,
en que pueda surcando el màr salado
sacar de cautiverio, y de las penas
los miseros esclavos, que en cadenas
gimen su esclavitud, y su desorden.
El primer Estatuto de mi Orden
este ha de ser; pero si no me engaño,
un Cautivo estoy viẽdo: lance extraño!
Pues quando pienso redimir Cautivos,
sus penas con motivos,
à mis ojos me estàn representando.
Haz. Divino dueño, pues te voy buscãdo,
mi libertad rescata; que perdida
mi alma corre riesgo en esta vida,
y aunque no verte lloro,
la Fè la perderè con que te adoro.
Mat. Ay acaso mas raro!
conmigo hablò, y tan claro,
que estas voces serìan
las que allà los Cautivos me dirìan.
Haz. Este es el mismo, que me hablò en el sueño:
de buscar mi bien desisto.
Dime, Varon, has visto
acaso una hermosura,
mi pecho penetrar, y esta espessura?
Pero no me lo digas, que yà veo
la que amante deseo,
venir à aqueste sitio. *Mat.* Quien dixera
que aquella pena fuera
por un amor humano, y no Divino:
buelvo, pues, al camino
del alvergue de Felix: mas què he visto?
Pendiẽte de una rama un Sto. Christo,
y elevado me advierte,
que en mi fue vida, lo que en èl fue muerte.
Venid, señor, que hallaros en tal passo,
causa mayor encierra, no es acaso.
Vase con la pintura.
Ros. Por el Retrato buelvo, pues yà creo,
q. àzia el bosque ha salido Clodoveo,
y ay tanto riesgo en èl: pero què miro!
todo mi aliento es yà solo suspiro.
Sale Haz. No vengo, ingrata mia, aunque me dexas,
à repetir las ordinarias quexas,
(disimular importa) Clodoveo,
con deseo de verte, ò con deseo

de q.en el monte no te pierdas, manda
te lleve à la marina, donde anda
à caza entre lo espeso, y lo fragoso.
Ros. No enseñar el Retrato es yà forzoso,
yà de seguirte trato:
ay Divino Retrato! (ve:
A quien siẽpre mi amor querer resuel-
yo bolverè por ti, tu por mi buelve.
Ha. Una Nave me aguarda, dõde creo, *ap.*
robar luego à Madama, y Clodoveo.

Vanse, y sale Mortero con una cesta, y azechandole dos criados.

Mort. Como anda Clodoveo
à caza de aquesta cuesta,
dos criados à la cesta
vienen echando el ojo:
la longaniza, y chorizo
me ha de quitar su fatiga.
1. Dexale alejar. *Mort.* Maldiga
Dios el alma que te hizo.
2. En saliendo de la senda
darèmos sobre el Donado.
Mort. Mas que sin ser corcobado,
que me quitan la merienda;
si me subo à las cabrillas,
aun allì he de estàr temblando.
2. El rastro que và dexando
huele à las mil marabillas.
Mort. Yo pienso, que sobre apuesta
me dà desdichas mi astro.
1. Siempre hemos de ir àzia el rastro.
Mort. Pues cuidado con la cesta.
2. Mas què bravos bodegones,
que llevarà la traydora.
1. Embistele, que yà es hora.
Mort. Què es embestir, picarones?
Que me roban. 2. Es en valde,
aunque dè voces no cesses.
Mort. Dexadme, Sastres monteses.
Sale Leonor de caza.
Leon. Ola, què es esso? Dexadle.
Mort. Con un Santo tal insulto?
Leon. Santo vos? *Mort.* No lo vè yà?
1. Pues còmo tan gordo està?
Mort. Es que soy Santo de bulto,
no hai en aqueste Orizonte,
donde mi fama no vuele.
1. Que no es Santo, ni lo huele.
2. Serà gato de somonte;
si le robas, te eternizas,
las longanizas que tray.
Mort. Quedo, señores, que hay
mas dias que longanizas.
Leon. Idos, pues. *Mort.* Vuestra licencia
agradezco, è irme quiero:
mas sabe Dios, si de miedo
he hecho la diligencia. *vas.*
Leon. Adonde Rosa estarà?
Dexadme, vanos temores.
Dent. Cel. Ha del monte, Cazadores.
Leon. Quien dà veces? *Sale Cel.* Quien te dà
nuevas, que Rosa, y Hazèn
se huyen en una Galera,
que yà surca el màr ligera.
Leon. Bien haya tu voz, amen.
Cel. Pero el mal es mas atròz,
que se llevan: ò, hado esquivo!
à Clodoveo cautivo.
Leon. Mal haya aora tu voz.
Cel. Mira, Leonor, desde aqui
volar, y nadar la Nave,
medio pez, y medio ave.
Leon. Yà la descubro: ay de mi!
Paxaro errante de Abeto,
que por crystalinos rumbos,
con embreados cuchillos,
cortas paramos ceruleos:
ò mal huviesse la Isla
adonde naciste junco,
porque de secas arenas
sacudiò el aspero yugo:
y yà que naciste: ò, pesia
la hoz villana, que al punto
no te graduò de hoguera,
y despossevò de humo.
Naciera Profeta el agua
del rio que te produxo,
si antes que noble Abeto
te crece inutil saùco.
O, permita la fortuna,
que en el Templo de Neptuno,
hazadon sea la quilla,
que te abra su sepulcro.
Seate mortaja el leño,

y quien te llore un diluvio,
y à los irritados vientos
cubran las nubes de luto.
No encienda luces el Cielo,
y en el funeral confuso
apague el viento las velas
azotadas de su impulso.
Pero ay : yà de mi infelice !
La Galera no descubro:
què poco mi vista corre !
Aun no alcanzo à vèr el bulto,
que con la humedad del llanto
mis cansados ojos tuvo.
Mas què digo ! Mi dolor
en solas quexas ocupo.
Ea, valientes Soldados,
prevenid la Armada al punto,
que yo Capitaneando
vuestros ossados orgullos,
los he de seguìr, si huyeran
al postrer clima del mundo.
Ea, corazon amante,
aora es tiempo oportuno
de no temer de las ondas
los rizados infortunios,
que quien està tanto tiempo
enseñada al llanto suyo,
penalidades de agua
no la cogeràn de susto. *vase.*

Tocan al arma, y aparecense los Santos sentados, y en un bufete escribiendo San Felix.

Mat. Despues de escritos los votos,
que han de professar los hijos,
que de nuestra Religion
buscaren el grande asylo,
el principal Instituto
sea de redimir Cautivos.
Fel. Redimir Cautivos? *Mat.* Si:
Marta, mi madre, me dixo,
que al tiempo que me tenia
en el alvergue nativo,
se le apareciò la Virgen
estando orando, y la dixo,
que havia de dàr al mundo
un Redemptor de Cautivos;
pues quien duda que me quiere
Dios para que sea Ministro
de su gran misericordia,
y de cadenas, y grillos
saque los tristes Esclavos,
cuyos lamentables gritos
en la prision dàn las voces,
pero el eco en mis oidos.
Quantos Cautivos avrà,
que à las cadenas rendidos,
por gozar de libertad,
dexen la senda de Christo?
Pongo el exemplo en un arbol,
el qual desde su principio
crece, encaminando al Cielo,
sin torcer à otro camino.
Pero si de algun estorvo
se llega à vèr oprimido,
hace vicio àzia otra parte,
tomando por buen arbitrio
quebrarse, ò torcer la senda
antes que verse Cautivo.
Digalo el màr enojado,
que con prisiones de vidrio
cautivas ondas esgrime
contra su coto preciso:
pues si el cautiverio siente,
quien aun no tiene sentidos,
què podrà hacer quien no tiene
mayor bien que el alvedrio?
Què es vèr à un triste gilguero
preso en su triste retiro,
con mascara de armonìa
dissimular los gemidos!
Y què es vèr contra los hierros
castigar el dulce pico,
como quien dice : por ti
mi libertad he perdido!
Mal aya gracia que sirve
à su dueño de peligro;
y abriendose luego al vuelo,
dàn las alas breves gyros,
que su desesperacion
se las vistiò de pagizo:
Yà por la region del viento
otros paxaros amigos
vè volar, y yà los clama,
señas les hace con silvos,

ansias les miente con tornos,
quexas les dà con suspiros;
pues si esto hace quien conoce
solo por un ciego instinto,
què podrà hacer quien no tiene
mayor bien que su alvedrio?
Fel. Pues primero que llevèmos
las reglas que se han escrito,
à que Inocencio Tercero
nos las apruebe benigno:
què nombre à la Religion
hemos de dàr? *Mat.* Yà le digo:
Santissima Trinidad
se ha de llamar. *Fel.* El motivo,
por si el Papa le pregunta,
qual serà del apellido?
Mat. Este ha de ser aquel Angel
que dixe venia vestido
de una tunica tan blanca
que aljofarado granizo
el alva llorò sobre ella,
y pudo su candor limpio
en las escuelas del campo
disciplinar el armiño.
Cuya blancura igualada
al Ciervo que los dos vimos
tambien con la insignia azul,
y roxa, cuyos distintos
colores nos simbolizan
al Padre, Espiritu, y Hijo.
El color blanco es un simil
del Padre, que es un principio
sin principio de otra cosa,
y este color es lo mismo
en ser un primer color
de otro ninguno permixto.
El azul nos representa
à la Persona de Christo,
quando en el diluvio enorme
de tanto fiero castigo,
su candidissimo cuerpo
se admirò cardeno lirio.
El color roxo, que es
al fuego tan parecido,
representa la Persona
del Espiritu Divino,
ò yà porque amor es fuego,
y èl de amor ha procedido,
ò porque de fuego en lenguas
à los Apostoles vino.
Luego à lo blanco, à lo azul,
y à lo roxo, simbolizo
con propriedad à los Tres,
al Padre, Espiritu, y Hijo.

Aparece un Angel, como se pinta, con dos Cautivos cruzados los brazos.

Fel. Mas què estruendo!
Mat. Què rumor! *Fel.* Arminioso.
Mat. Divino.
Fel. Vistiendo el ayre de luces.
Mat. Poblando el viento de riscos.
Fel. Baxa à nosotras. *Mat.* Se acerca
à aqueste dichoso sitio.
Fel. Vestido de blanco un Angel.
Mat. A los lados dos Cautivos.
Fel. Como me aveis dicho siempre.
Mat. Como yà otra vez he visto.
Fel. Oygamos lo que nos dice.
Mat. Yà pongo atento el oìdo.
Ang. Anacoretas felices,
los dos, que haveis conseguido
muchos siglos de ventura,
por solo dexar un siglo.
Id à Roma, que allà el Cielo
os ha de ser tan propicio,
que despues de confirmaros
los Estatutos divinos,
dirà Inocencio Tercero,
inspirado del auxilio
de Dios, que los dos sereis
de la Christiandad alivio,
de los Esclavos consuelo;
y para blason antiguo
proseguirà en el trofeo:
Et hic est Ordo approbatus,
non à Sanctis fabricatus
sed à solo Summo Deo.
Desaparece cantando estos versos Latinos.
Mat. Gracias os damos, Señor,
por tan altos beneficios.
Fel. A Dios se cante la gloria,
por los siglos de los siglos:
vamos à Roma. *Mat.* Vamos.

Sale

Sale Mortero.

Mort. Adonde vàn, Padres mios?
Mata. A Roma vamos, à que
los Estatutos que sigo
su Santidad nos apruebe.
Mort. Querran llevarme consigo?
Fel. Digame, hermano, sabrà,
aunque se exponga al peligro,
ir à redimir Esclavos?
Mort. Durmiendo yo los redimo.
Fel. Còmo durmiendo?
Mort. Oyga, Padre,
verà que soy un bendito.
Yo navego muchas veces
por el màr, de blanco, y tinto,
encuentro con vinos Moros,
(si ay algunos sin bautismo)
y en el Argel de los brindis
agarro algunos cautivos.
Yo entonces, lo que hago, es,
roncar para redimirlos;
porque hasta despues del sueño
no ay redencion para el vino.
Mat. Su inocencia le disculpa;
sabrà, si se vè Cautivo,
morir por la Fè de Dios?
Mort. Mateme Dios que me hizo;
demàs, que en el Refetorio
entràn los Santos Novicios
à matar el hambre, y yo
sabrè ofrecerme al martyrio.
Fel. Sabe para ser de Missa?
Mort. Algunas veces he ido
por ordenes, pero danme
las calabazas de vino.
Mat. Dios le conserve en su gracia,
que yo con ella confio,
que nos ha de hacer el Cielo
Redemptores de Cautivos.

JORNADA TERCERA.

Salen con Habito de la Trinidad Fr. Felix, Fr. Roberto, y Fr. Mortero, y Fr. Felix leyendo el sobre escrito de una carta.

Fel. A Fray Felix de Valois
en Ciervo Frigido: Cielos!
Letra es de Fray Juan de Mata,
beso mil veces el pliego.
Rob. No nos tenia la carta
poca costa de deseos.
Fel. Logre el alma sus avisos.
Rob. Felice dia. *Fel.* Yo leo.

Lee. En el nombre de la Santissima Trinidad. Aviendo rescatado trecientos Cautivos, en que me ocupa el zelo Catholico de nuestra Religion, dieron en las Costas de Argel, Leonor, y Clodoveo, Cautivos por Hazèn, y astucias de Confidentes Piratas; à mi me detiene el empeño de 3ʒ. pesos de los rescatados Cautivos: importa al servicio de Dios, que V. Paternidad se embarque luego con el dinero que tenga la Redempcion, para que yo, y su sangre logrèmos el rescate, por medio de su persona, à quien guarde el Cielo. Argel, y Mayo 10. del año del nuestro Redemptor 1210.

El Redemptor Fr. Juan de Mata.

Fel. Gracias os damos, Señor,
de que tengais vuestro Siervo
en las Barbaras Fronteras,
donde con Divino aliento,
segundo Moyses ha ido
à rescatar à tu Pueblo.
Las gracias os doy por tantos
favores como haveis hecho
à mi Religion Sagrada,
confirmada de Inocencio
Tercero, con tantas honras
de Instituto, y Privilegios;
que desde que tuvo Roma
al Pontifice primero,
no se ha dado mayor dia
al Palacio de San Pedro.
Pues celebrando la Missa
su Santidad, quando el Verbo
por echar de su poder
en candida Oblea el sello,
se reduce à forma breve,
sin dexar de ser Inmenso,
se viò que en Trono de luces
lu-

la azul Esfera rompieron
un Angel, y dos Cautivos,
esmaltando sus pertechos
con la Cruz de lirio, y nacar,
que es la que ilustra los nuestros.
Diò que admirar el prodigio,
por ser el mismo sucesso
el que tuvo mi gran Padre
Fray Juan de Mata; mysterio,
que en dos Cautivos, y un Angel
forma Trinidad: y es cierto,
que de la Trinidad somos
los unicos herederos.
Diganlo tantos Cautivos,
como à los Christianos Reynos,
este Redemptor segundo
los saca de cautiverio.
O, Catholico Caudillo!
vivas en el mundo eterno
para sacar los Esclavos,
que oprimidos en los hierros,
en la pena, ò en la Fè
se dudan vivos, ò muertos.
O, Mata! la mas fecunda,
que à beneficio del Cielo
has de dàr dichoso fruto
en los campos Sarrazenos.
El Cielo te dè paciencia,
para que al golpe del riesgo
puedas labrar tu Corona
del oro del sufrimiento.
Presto me tendràs en Tunez,
que en alas de mi deseo
voy à pagarte en finezas
parte de lo que te debo.
Fray Roberto. *Rob.* Què nos manda
nuestro Padre? *Fel.* Què dinero
ay para la Redempcion?
Rob. Yo tengo treinta mil pesos.
Mort. Dos tengo yo en la cocina,
pero no son de provecho.
Fel. Todo el dinero se junte,
porque espero en Dios, que presto
hemos de ser Ciudadanos
de los salobres Imperios.
Nuestra Religion nos tiene
por Redemptores, y espero,
que he de empezar el rescate
por Leonor, y Clodoveo.
Rob. Felicemente el viage
se dispondrà, pues tenèmos
la embarcacion à la vista.
Mort. Digo, y và allà Fray Mortero?
Rob. Hermano, en negocios graves,
ni và, ni viene. *Fel.* Mi intento
es, que Fray Mortero vaya.
Mort. Yo, Padre, ni voy, ni vengo,
y mas en negocios graves.
Rob. Esso dice: Bese el suelo.
Fel. Los hijos de la obediencia,
responden obedeciendo:
por què no quiere ir à Tunez?
Mort. Porque dicen que es un Reyno,
que si un Christiano se muere
de hambre, y anda pidiendo,
no halla quien le dè un bocado,
con andar siempre entre perros.
Fel. Que no falta à Dios à nadie.
Mort. Es la verdad, Padre nuestro;
mas despues de Dios, la olla.
Fel. Què sencillo! *Mort.* Y no de cuerpo.
Rob. Hable con modestia, hermano.
Fel. Vamos, Padre Fray Roberto,
y junte los Religiosos,
porque en agradecimiento
dèmos al Cielo las gracias
del bien que nos hace el Cielo,
pidiendo à Dios, que nos guarde
à un Varon, que dando exemplo,
liciones de Christo aprende;
y viendo que à su Maestro
toca el Redimir las almas,
èl và à rescatar los cuerpos.
Mort. Yo, Padre, no voy al Coro.
Fel. Por què hermano? *Mort.* Porq. tengo
que dàr limosna à los pobres.
Fel. Tambien se sirve Dios de esso,
que la caridad le agrada.
Mort. Sentir es de San Matheo.
Fel. Sabe lo que es caridad?
Mort. Si Padre, pan, vino, y quesso. *Vase.*

Salen quatro pobres con horteras.

Cieg. Dèn por Dios, sin mas rodèo,
à este pobre que cegò

una

una limosna, y si no,
se vean como me veo.
Cox. La herida la traygo tierna,
bendito Dios, y alabado,
que si ay quien me dè un bocado
es un perro en una pierna.
Sold. Embien con mano franca
al Soldado alguna cosa,
que tiene un ojo en Tortosa,
y una mano en Salamanca.
Gor. Oy ha venido gran tropa,
aqui me pongo el primero:
Deo gracias, Padre Mortero.

Sale Mortero con una olla de bodrio, y con una bota en la cinta.

Mort. Ea, hijos, à la sopa;
el Gorron es puntual.
Gor. Grande sopista he de ser.
Mort. En materia de comer,
no sabe hacer un corral:
saco del pan los retazos.
Gor. A mi. *Cieg.* Al Ciego.
Sold. Al Capitan.
Mort. Esso, en oliendome el pan
se mueren por mis pedazos.
Gor. Los zoquetes se le alaben,
que saben, que es bendicion.
Mort. Hermano, en mi Religion
hasta los zoquetes saben.
Cox. El caldo muy claro està.
Mort. Pues esso te dà fatiga?
Cox. Nadie sorva, sin que diga
à sus tripas, agua và.
Mort. Què me abraso!
Sold. Padre mio.
Mort. Què dice el señor valiente?
Sold. Denos de comer caliente,
y el vino mas que estè frio:
apartese allà el Gorron.
Gor. Què se han hecho las sotanas?
Mort. Mas que les quito las ganas
de comer de un sopeton.
Sold. Vive Dios, que à pelear
irè con el mundo entero,
y solo de Fray Mortero
me he dexado sopetear;
y he muerto à acuchilladas
mas hombres que un mal Doctor.
Gor. Quiere usted hacernos favor
de hacer el caldo tajadas?
Mort. Todos los platos vàn llenos,
menos el de este valiente.
Sold. Pues si me tiene presente,
Padre, còmo me echa menos?
Cieg. El potage, aunque le alabo,
que està contra ley presumo.
Mort. Por què? *Cieg.* Tiene pùta de humo,
y fuera mejor de clavo.
Cox. Sobre ser la sopa tosca,
tiene moscas. *Mort.* Pues menguado,
quanto se huviera tardado
si no viniera con mosca?
Ea, beban de regalo,
porque viene el vino lindo.
Cox. A salud del vidrio brindo;
por señas, que està muy malo.
Cieg. Mortero, Dios le consuele,
que nos dà un vino del Cielo.
Mort. Miente, que no es sino del suelo.
Cieg. Del suelo? *Mort.* Si, no lo huele?
Cieg. Que viene aguado imagino.
Mort. Essa es gran bellaqueria,
que Dios sobre cosa mia
no llueve. *Cieg.* Sino en su vino.
Mort. Ea, acaben de brindar.
Gor. Yà, Padre, no tiene gota.
Mort. Empine, y mame la bota.
Gor. Esso es darmela à mamar.
Mort. Pues yà bien se pueden ir.
Cox. No ay mas q. dàr. *Mort.* Es quimera,
que han pedido de manera
yà, que no ay mas que pedir.
Gor. Padre, no ay algo fiambre?
Mort. Pues yà no ha comido? Es flor?
Estudie para Doctor,
si quiere matar el hambre:
bien se puede ir hermano.
Gor. El Soldado dà en ser crudo.
Sold. Mas que sin comer menudo,
que venimos à las manos.

Hacen que levantan las muletas, y que riñen.

Mort. Yà me canso de sufrillos.

Salen

Salen al ruido Fr. Felix, y Fr. Roberto.

Fel. Què es aquesto?
Mort. Què ha de ser?
acabaron de comer,
y estaban en los palillos.
Fel. Què consienta en un Desierto,
que un pobre levante el palo!
Mort. Padre, el caldo es de regalo
harà levantar à un muerto.
Fel. Salir nos hace à los dos?
vaya, y sea mas modesto.
Mort. A Dios.

Vanse los Pobres con Fray Mortero.

Fel. Presto, Padre Fray Roberto,
que es presto la embarcacion.
Rob. Este mes sin dilacion,
saldràn las Naves del Puerto.
Fel. Todo se ha de disponer
como lo tengo ordenado.
Rob. Yo no tengo mas cuydado,
Padre, que el obedecer.
Fel. Como no sean contrarios
los vientos, se dispondrà
bien el viaje, que està
limpio el màr de Cosarios:
mas no ay que tener rezelo
de que el màr nos dè combate,
que Navios del rescate
corren por mano del Cielo.
Rob. Pues què pesar puede haver
de tormenta, ò de Pirata,
que en viendo al Redemptor Mata
no le convierta en placer?
Fel. De Dios, sin tener igual,
es en redimir traslado,
y và poniendo en cuidado
qual sea el original.
No cruza Nave el crystal
rescatada del rigor,
sin Mata, ò sin su favor;
y es, porque el Cielo ha querido
poner en un redimido
las voces de Redemptor.
Bien merece su piedad
de redimir el blason,
pues con su propria prision
compra agena libertad.
Yà de la cautividad
el rigor llega à sentir
de donde vengo à advertir,
que hasta en el humano ser
se alcanza con padecer
la gloria de redimir.
En tres mil pesos me dixo,
que empeñado se quedò,
y de no darselos yo
es de lo que mas me aflixo:
en vano el dolor corrijo,
si de embarcarme no acabo,
el sufrimiento le alabo,
pues padeciendo destierros,
por quitar al hombre hierros,
vive en Tunez como esclavo.
Rob. Como el ayre no dè incierto
con las naves al travès,
con la embarcacion de un mes
se và de Tunez al Puerto.
Fel. Confio en Dios, Fray Roberto,
que nos tendrà de su mano,
y dispondrà Soberano,
que el màr no salga de madre.
Sale Mort. Benedicite, mi Padre.
Fel. Quien le ha detenido, hermano?
Mort. Como yo me he de embarcar,
con dos Morillos he estado,
del màr les he preguntado,
y es como hablar de la màr.
Yo no les puedo sacar
palabra de la marina,
hanme causado mohina,
y me vengo sin oillos.
Rob. Son de Tunez los Morillos?
Mort. No Padre, de la cocina.
Fel. Yà sabe como mañana
celebra la Christiandad
la feliz Natividad
de MARIA Soberana.
Mort. Sè que es limpia essa Serrana,
que aunque el Dragon infernal
en la massa universal
sembrò tizoncillo un dia,
es de advertir, que MARIA
fue

fue harina de otro costal.
Solo no sè con què fines
nuestro Padre me ha llamado.
Fel. Solo à encargarle el cuidado
de tocar à los Maytines,
que quando los Serafines
cantan Hymnos sin cessar
à MARIA, si embarcar
se quiere con eficacia,
pidale à este Màr de Gracia
el buen sucesso del màr.
Mort. Mucho ha de ser, si à las doce
me coge el relox despierto.
Fel. Con èl queda Fray Roberto,
no siempre del sueño goze;
y pues el cargo conoce,
sepa, que ha de cuidar de ellos,
sin dàr al descanso el cuerpo:
Alabe à Dios, y à su Madre

Vanse, y salen por otra puerta Mortero, y Roberto.

una noche. *Mort.* Digo, Padre,
que voy à dormir sobre ello;
aqui nos hemos de echar
si al sueño he de resistir. *Echase.*
Rob. Mire que no ha de dormir.
Mort. Yo solo vengo à roncar.
Rob. Al sueño suelen llamar
parentesis de la vida,
y el hombre que se combida
al descanso, y al olvido,
todo el tiempo que ha dormido
no es alivio de la vida.
Mort. Padre, no se estè cansando,
ni el relox estè temiendo,
porque ronco yo durmiendo
mucho mas que otros velando.
Rob. Mire que no sabe quando
le ha de coger el fin cierto,
y el que no vive despierto
es vassallo de la muerte.
Mort. Padre mio, de essa suerte
yo ronco despues de muerto.
Rob. No duerma, tenga cuidado.
Mort. Dos libras pienso dormir.
Rob. Dos libras? *Mort.* Esso es decìr,
que tengo el sueño pesado.
Rob. Despierte, que es descuidado.
Mort. Las pulgas me dàn lanzadas,
sin duda como almendradas.
Rob. Què hace en tan fuerte empeño?
Mort. He reñido con el sueño,
y le doy de cabezadas.
Rob. El sueño lucha conmigo,
en mi no hay sentido fiel,
ò què batalla cruel
dà el domestico enemigo!
Mas que descanso es castigo;
abrir los ojos no acierto.
Mort. Ay que el Padre Fray Roberto
se ha dormido, à Dios Maytines.

Aparece la Virgen entre dos Angeles, con Escapularios de la Trinidad.

Virg. Viendo Felix mi assistencia
al Coro, tendrà entendido
que ha de tocar: el olvido
fue Divina Providencia.
Ang. Pues estàs en la presencia
del Alva del Mejor dia,
con Celestial armonìa,
à la luz de Antorchas bellas,
sobre facistol de estrellas
cantad Hymnos à MARIA.
Cant. Regina Angelica, Ora pro nobis.
Turris Davidica, Ora pro nobis.
Mater Pulcherrima, Ora pro nobis.
Rosa Purissima, Ora pro nobis.

Sale San Felix al paño como que acaba de despertar.

Fel. Antes que llame el metal
con el acento sonoro
los Religiosos al Coro,
oygo un canto Celestial. *Admira.*
Pero en Tronos de crystal
de Angeles es la armonìa,
y una, y otra Gerarquia,
porque MARIA se hospede,
baxa con ella, si puede
baxar quien viene à MARIA.
Con singular marabilla,
en Occeanos de plata,
de nuestro Gran Padre Mata,
MARIA ocupa la silla.

Toda Angelica quadrilla
oy dexa el azul dosèl,
los Tronos tan de tropèl
baxan del Celeste Polo,
que à Dios le dexàran solo,
à no estàr en todo èl.
El mas hermoso Luzero
entre sus plantas se ofusca,
y cada planeta busca
ser el que corre primero.
Todos pretenden el fuero
de ser de MARIA ollados; *Toc.*
pero otra vez los alados
Serafines à entonar
han buelto para acabar
los Maytines empezados.

Buelven à cantar, y despierta Fr. Roberto.

Cant. Regina Angelica, &c.
Rob. Levante, hermano, del suelo,
rompa del sueño los grillos.
Mort. JESUS, que de Monacillos
nos han venido del Cielo!
uno he de coger al vuelo
de mas hermoso matiz.

Subese la tramoya de N. Señora.

Fel. Soberana Emperatriz.
Virg. Busca à Mata cuydadoso,
que voy à hacerle dichoso,
y à ti, Felix, muy feliz.
Fel. En muda tiniebla fria
se túrba el Polo Español,
con el ausencia del Sol.
Mort. Que no viesse yo à Maria!
Rob. No la viò quando subia
en Trono candido, y roxo
de nubes? *Mort.* Esso es mi enojo,
que no veo deste lado;
y pienso que se me ha entrado
alguna nube en el ojo.
Fel. Padre, aquel que no despierta
pisa en la muerte la raya,
que muchas veces se ensaya,
y pocas veces se acierta.
Mort. Si yo no estuviera alerta,
fueran diligencias vanas.
Fel. Luego èl tocò?
Mort. Con mil ganas.
Fel. A Tunez sin dilacion
hemos de embarcarnos luego,
que yà dì aviso en el pliego
à Mata, con ocasion
de hacer otra Redempcion.
Rob. Pues yo voy à disponer
todo lo que se ha de hacer,
para havernos de embarcar.
Fel. El Padre se ha de quedar.
Rob. Solo voy à obedecer.
Mort. Y yo porque no me aceche
el hambre, que es muy atroz,
llevo que guisar arroz
quando estè la màr en leche.

Vanse, y salen Rosa, Madama Leonor de Cautiva, y Zorayda, criada de Rosa, y cantan los Musicos.

Music. Esperando estàn la Rosa,
vassallas flores, que saben
dàr purpura que se vista,
y esmeralda que se calce.
Ros. Lloras, Madama?
Leon. Señora,
aunque el favor que me haces,
pudiera enjugar el llanto,
vertido à tantos pesares,
de cautivarme en la màr,
por venir en los alcances
de mi primo Clodoveo,
que en un punto, en un instante
nos diò à entender la fortuna,
lo que su constancia hace;
pues nos traxo à ser Cautivos
de quien cautivamos antes.
Y lo que siento: ay de mi! *ap.*
dissimulèmos pesares,
es el pensar que mi primo
à Rosa: apriessa crystales,
que se quema el corazon.
Ros. Dexa el llanto, que me haces
creer, que essos sentimientos
de verte conmigo nacen:

sin

sin duda que la Francesa *ap.*
llora firme, como amante,
por su Dios, y por su Patria;
si con ella declararme
pudiera, que desde el dia,
que Felix pintò la Imagen
del que llaman Christo: pero
Hazèn presumo que sale,
y es fuerza apelar al llanto,
porque el dolor no me abrase.

Và saliendo Hazèn, y passan mientras cantan.

Music. Esperando estàn la Rosa.
Haz. Pues la Musica te ofende,
dexanos solos: no canten:
retirad los instrumentos.
Leon. Amor, pues me da desayres,
dadme tambien sufrimiento. *vase.*
Haz. Rosa, dexa los pesares,
que quando intentas ajarla,
mayor tu hermosura haces;
porque si la bella flor
se cria al agua, y al ayre,
y entre penosos alientos
vienes à verter crystales:
con el llanto, y los suspiros
estàs, Rosa, mas fragrante,
si agostar tu beldad quieres,
echa à las fuentes la llave;
no dèn mas perlas tus ojos
à tu boca, pues yà sabes,
que adonde llega la perla,
el nacar mas fino nace.
Nò dissimules tu pena,
y puesto que por amante
tengo parte en el sentirla,
tenga yo en saberla parte.
Ros. Es de suerte mi dolor,
Hazèn, que para explicarle
no dà lugar en el pecho.
Esto digo por templarle, *ap.*
que el alivio de mi pena
tiene influxos Celestiales,
que à ser Christiana me mueven:
digo, que es mi mal tan grande,
que negandose al remedio
el corazon que se arde,
sabe sentir el efecto,
pero la ocasion no sabe.
Haz. De la ausencia de tu Patria
pueden nacer tus pesares.
Ros. Mayor fuera el sentimiento
de no vivir con mi padre,
Hazèn, si quando te veo
empeñado en ocultarme,
no tuvieras los respetos,
que se deben à mi sangre.
Haz. De un amigo, à quien debì
avisos para robarte,
he sabido que te lloran
difunta en el màr, y es facil
creerlo, pues la borrasca
sucediò la misma tarde,
y por esso no hacen mas
diligencias en buscarte.
Ros. Mas causa tiene mi pena,
que se siente, y no se sabe.
Haz. Valgame Alà! Si de indicios
puede amor formar examen; *ap.*
algunas veces con Rosa
he visto à Mata, y es facil,
que en mi agravio los dos vivan
en conformes voluntades.
Lo que el corazon no puede
alcanzar, la industria alcance:
Rosa, yà que tu accidente
viene à ser tan incurable,
que en callados sentimientos,
aunque à la lengua se sale,
es solo para sentirle,
sin que puedas explicarle.
Este Redemptor que està
empeñado en el rescate,
goza el titulo de sabio
en toda ciencia llamarle
determino, por si puede
dàr alivio à tus achaques;
pues à la naturaleza
suele corregir el arte.
Ros. A remedio de tu gusto
mal puede el alma negarse.
Haz. Yà el verano de mi agravio
và creciendo por instantes. *ap.*
Ros. Cielos, si me cura Mata

puedo Christiana llamarme; *ap.*
pero no es aquel que miro?
Mi estrella feliz le trae.

Sale Zorayda, criada.

Zor. El Cautivo Redemptor
pide licencia de hablarte.

Sale San Juan de Mata.

Mat. Hazèn generoso, oy
tuve aviso en una Nave,
como Fray Felix navega
en tan prospero viage,
que segun dice su carta,
yà no es posible que tarde.
Y porque para volvernos
se disponga otro rescate,
te aviso, porque nos vendas
los Cautivos de tu Carcel.
Esto es buscar ocasion *ap.*
para que se logre el lance
de hacer à Rosa Christiana.
Haz. Pues Redemptor, mientras salen
los Esclavos que yo tengo,
con Rosa puedes quedarte;
por si puedes con tu ciencia
conocer su mal: un aspid *ap.*
se me alimenta en el pecho.
Mat. Hazèn ilustre, quien hace
lo que mandas nunca yerra;
soy tu Esclavo.
Haz. Alà te guarde.
Presto volverè al Jardin, *ap.*
y cubierto de aquel sauce,
oy han de apurar mis ansias
si sufre el alma desayre.
Y por esta media Luna,
que adorna el azul Turbante,
al incendio de mi enojo,
y al rigor de mi corage
han de quedar sepultados
los dos en ceniza, y sangre. *vase.*
Ros. Retirate allà Zorayda.
Mat. Mira no nos oiga nadie.
Ros. No es possible, llegar puedes
à la orilla de este Estanque.
Mat. Mucho el agua te divierte.
Ros. Felix dixo, que es la llave
de tu Ley, y que con ella
se busca à Christo.
Mat. Es constante,
y en señal de que las aguas
son las puertas principales,
el llamarse crystalinas,
del Nombre de Christo lo trae,
que es el Autor del mysterio.
Ros. Y dime, para limpiarme
hay en el agua virtud?
Mat. Con palabras.
Ros. Quien las sabe?
Mat. Quien con intencion las dice,
de que las culpas se laben.
Ros. Y esso, què pone en el alma?
Mat. Imprime immortal caracter.
Ros. Y para limpiar la culpa
basta el agua?
Mat. No es bastante.
Ros. Y las palabras?
Mat. Tampoco,
si no se vierten crystales,
y si las vierten los ojos
disponen, pero no valen.
Ros. Valgame Alà Soberano!
acaba yà de explicarme
Mysterios del agua, y Fè:
Tocan.
mas què lisonjas del ayre
entre las flores se escuchan?

Canta un Cautivo dentro.

Cant. De una Rosa enamorado
rocìo llora un clavèl,
que entre amantes siempre el agua
es principio de la Fè.
Ros. Algun Cautivo en la margen
del jardin, es mysterioso
oraculo; pero antes
que prosiga, he de saber
el motivo; mas yà sale
Clodoveo: bien diviertes
de la prision los afanes
con el son de las cadenas.

Sale Clodoveo de Cautivo.

Clod. Quiere amor, que las arrastre,
y echandomelas de hierro,
son para mi de diamantes.
Ros. Pues advierte, que si Hazèn
te encuentra aqui ::-
Clod. No es facil,
porque està con los Cautivos
ocupado en los rescates.
Mat. Clodoveo, aunque te vì
en el jardin, avisarte
no pude, de que à Fray Felix
aguardamos por instantes.
Ros. Presto saldràs de Cautivo.
Clod. Ruego à amor que sea tarde.
Ros. Quien hizo la letra? *Clod.* Yo,
que porque el alma descanse,
de mis males, à una Rosa
comunicaba mis males.
Ros. Pues en una flor, què alivio
puede haver? *Clod.* Oye, y sabrasle;
la Rosa en verde boton
esconde beldad florida,
por tener solo de vida
lo que goza de prision.
Adora su perfeccion
un clavèl, pero neutral
no descubre su coral
sino al rocio fiel,
y negandose al clavèl,
se ofrece toda al crystal.
Mat. Si la flor que se marchita
hermosura al agua dà,
mira el efecto que harà,
si el alma la solicita;
à nuevo ser resucita
con el agua del desvelo,
porque en el Christiano anhelo
tanto la gracia la sube,
que à la flor le dà la nube,
y al alma la vierte el Cielo.
Ros. No es bien que mi vanidad
al llanto del clavèl crea,
porque esse me lisonjea,
y Mata dice verdad.
Clod. Muestra el clavèl voluntad.
Mat. Ponlo en las aguas Divinas:
mira al galàn que te inclinas,
Rosa. *Ros.* A Christo he de querer.
Mat. Esso si, que sabrà hacer
corona de tus espinas.
Ros. Bien lo dice à mi despecho,
la Imagen que dèl me diste.
Mat. Donde pusiste el Retrato?
Ros. Temple le he dado en el pecho,
hasta que en agua deshecho
logre el bien que espera ingrato.

Suena dentro ruido de desembarcar.

Dent. Amayna, aferra,
las velas recoged, y tomad tierra,
porque en firme elemento
la Nave aborde, aunque à pesar del viento.
Mat. Sin duda la marina que escuchamos,
es de Fray Felix: Clodoveo, vamos,
pues estàn en la playa.
Clod. Dame, Rosa, licencia que me vaya,
pues à tu cuenta vivo,
y de tus ojos soy feliz cautivo.
Ros. Hazèn se ha de enojar, si bien arguyo.
Mat. Disculpame con èl, pues es tan tuyo,
y dile, que mejoras,
para que algunas horas
en lo que importa hablèmos;
veamos à Felix, que despues vendrèmos.
Vanse.

Vanse, y queda Rosa, saca del pecho el Christo que pintò Felix.

Ros. Pues à solas me quedo con mi idèa,
y ninguno me escucha, que yo vea,
permitanme los Cielos Soberanos
contemplar en el Dios de los Christianos.

Sale Hazèn como recelandose.

Haz. Por apurar mis zelos, y congojas,
encubierto con mascara de hojas,
que es de un agravio la señal mas cierta,
pues nunca trae la cara descubierta,
al jardin he venido,
y en su Imperio florecido
sola ha quedado Rosa, que à colores,
licion de florecer les dà à las flores.
El Redemptor Cautivo
sin duda la dexò, con esso vivo;
que à quererse los dos forzoso era;
que no dixera Rosa, que se fuera.
Pero què es lo que miro! Con recato
los ojos no los quita de un Retrato;
y es sin duda, que ingrata,
de Mata amante, en el honor me mata,
si al incendio la voz no dà salida.
Ros. Enamorado dueño de mi vida.
Haz. No arroja voz el labio,
que no sea un testigo de mi agravio.
Ros. Llevadme à vuestro Reyno, Amante mio;
pero yà vuestros ojos con rocìo
me dicen al verterle,
que he de passàr por agua para verle.
Haz. Al Redemptor adora, y con èl trata
de surcar essos paramos de plata:
yà de los desengaños desconfio.
Ros. Yo solo os quiero à Vos, Redemptor mio.
Haz. Faltòme el sufrimiento;

Sacando el puñal.

estas flores seràn tu monumento.
Ros. Hazèn, detèn la herida,
que en el amago triunfas de mi vida.
Haz. Rosa vil, que postraste à mis desvelos,
en espinas de afrentas, flor de zelos,

pues

pues el alma le distes al Retrato,
con esta herida dos aleves mato.

Quitale el Retrato, y quiere clavarle en un tronco.

Ros. Venga en mi tus enojos.
Haz. Apagòse la luz de entrambos ojos;
castigo deseado, quanto fuerte,
pues consigo la dicha de no verte;
Queda ciego.
pero no has de librarte.
Và buscandola.
Valgame el tacto aqui para matarte:
dime, el Original de esta pintura?
Ros. Mi Redemptor.
Haz. Que vuelva tu locura
à darme zelos con el nombre suyo!
Ros. Pues si es mi Redemptor tambien es tuyo.
Haz. Su hechura borraràn mi boca, y manos.
Ros. Repara que es el Dios de los Christianos.

Sale Mata, Felix, Mortero, y Zorayda.

Felix. De Dios el nombre escuchè,
las voces de Rosa oì.
Mata. Y el Retrato que le dì
en manos de Hazèn se vè.
Felix. No es la Imagen que pintè?
Pues còmo aqueste Cosario,
arrojado, y temerario
està profanando à Christo?
Mort. A otro como à este he visto
en un passo del Calvario.
Haz. Retrato vil, por quien muero
rabiando en zelos, y enojos,
ò te agraviaron mis ojos,
ò temes mucho mi azero.
Al clavarte en un madero
oy me has querido cegar:
vuelveme la vista à dàr,
mira que me haràs creer,
que tu me distes el vèr,
pues me le puedes quitar.
Pero pues cegarme intentas,
quando me vès afrentado,
sin duda estàs enseñado
à perdonar las afrentas:
con Rosa mi agravio aumentas,
y antes que vierta el coral,
el amagado puñal
me pudiste suspender,
si en sombras tienes poder,
què serà tu Original?
Mat. Ciego està, y à compassiones
mueve su desassossiego.
Mort. Pues es decir, es un ciego,
que sabrà las Oraciones.
Rosa. Yo le dì las ocasiones,
por no advertir su fiereza.
Mort. Pues yo bien sè que si reza
no ha menester lazarillo.
Zor. Por què? *Mort.* Porque es Morillo
ciego, y perro de una pieza.
Fel. Señor, con fin de alabaros,
que le deis la vida os ruego,
porque conozca lo ciego,
que anduvo con enojaros.
Haz. Què no pueda yo mataros?
Reniego de fementidas
Estrellas contra mi unidas.
Zor. Reniegos echa, que es plaga.
Mort. Pues quitenle aquella daga,
no sea que eche por vidas.
Mata. Señor, usad del poder,
y deponed los enojos.

Mort.

Mort. Hazèn, abre yà los ojos,
que te viene Dios à vèr;
el hombre es un Lucifer.
Mat. JESUS mio, en su provecho
haced amor del despecho,
que yà sabes en la Cruz
darle vista, y darle luz
al que os và à romper el pecho.
Mort. Hermano, no se resista.

Cobra Hazèn la vista.

Haz. Rosa vil; pero què he visto?
Valgame Alà! *Mort.* Vive Christo,
que soy Santo à letra vista.
Haz. Retrato, por quien el tino
vengo à perder, y à cobrar,
què te puedo yo importar,
para andar conmigo fino?
en aljofar crystalino,
quando yo no te buscaba
te vì, y aunque me escusaba
el crystal beber me hiciste,
mas del susto que me diste,
que de la sed que llevaba:
Rosa, què afrentas mi fee,
quien esta Imagen te diò?
Mata. Perdila en el Jardin yo:
assi le reportarè. *ap.*
Rosa. Yo en las flores la encontrè.
Haz. Pues para que à mi despecho
no la encuentres, en mi pecho
tendrà perpetua prision:
mas ay de mi! El corazon
parece que me le flecho.
Mat. No es fuerza, que es desdèn.
Mort. Mira lo que haces, Hazèn,
que come Dios corazones.
Haz. Hasta apurar mis passiones,
no me ha de quedar Christiano,
que no ensangriente mi mano,
à vista deste desdoro,
y el que no redima el oro,
ha de morir à mi mano.
Mata. El Cielo mueva tu pecho.
Haz. Vamos à la Redempcion:
mas ay de mi corazon,
parece que me le flecho! *vase.*

Al paño Leon. Felix.
Felix. Yà de tu desvelo
me ha contado Mata el fin.
Rosa. Vuelve despues al Jardin.
Felix. Dème la ocasion el Cielo.
Rosa. Vendràs à darme consuelo?
Felix. Volverè de la Aduana.
Rosa. Ruego à essa luz Soberana,
que nos veamos los dos,
y el Cielo te guarde.
Fel. A Dios,
que presto seràs Christiana:
Madama! Primo! *Los dos.* Señor!
Fel. Ea, à mis brazos llegad.
Leon. Dichosa cautividad,
si goza tal Redemptor.
Fel. Dios solamente es Author
de todos los redimidos:
desde que os lloro perdidos
me costais muchos cuidados,
y el coste de deseados,
me lo pagais posseìdos. *vase.*
Mort. La perra es una beldad. *ap.*
Zor. El Donado me enamora. *ap.*
Mort. Què fuera, que con la Mora
manchasse mi castidad!
y aunque ahora no consiento,
si llama, voy como un gamo.
Zor. Padre, mire que le llamo.
Mort. Yà esto ha sido llamamiento.
Zor. Aguardar los Redemptores
puede entre aquesta esmeralda.
Mort. Ay, la perrilla de falda
me està haciendo mil amores.
Zor. Padre mio.
Mort. Aquesto es hecho, *ap.*
Zor. Adonde và? *Mort.* S. Antonio, *ap.*
voy à tomar testimonio
deste milagro que he hecho;
y quien le haga no sè.
Zor. Esso ha de correr por mano
de Escribano? *Mort.* Què Escribano,
que en Tunez nadie dà fee.
Zor. Si el milagro Hazèn comprara,
fuera la paga muy presta.
Mort. El dàr vista à un ciego, cuesta
oy los ojos de la cara.
Zor. Sabe sanar el hermano

los

los ciegos de amor? *Mort.* Yà pega, *ap.*
mira si estàs de amor ciega,
y veràs como te ſano.
Zor. Còmo conmigo ſe allana,
quando ſabe que ſoy Mora?
Mort. Quien te buſca pecadora,
no te ha meneſter Chriſtiana.
Zor. Parece que me enamoras.
Mort. Tuvelo deſde chiquillo,
porque deſde Fraylecillo
fuì muy goloſo de moras.

Acercandoſe Fray Mortero.

Zor. Aparteſe allà el moſtrenco.
Mort. Nadie nos mira: allì eſtà
un perro, mas que me dà
una vuelta de podenco.
Valgame el enredo ahora:
Señor, mi humildad recibe,
pues contigo el alma vive,
y contigo el amor mora.

Sale al paño un Moro.

Moro. Quiero eſtorvar al Chriſtiano,
lo que yo no he de comer.
Mort. Eſte Moro viene à ſer
el perro del Hortelano.
Moro. Parece que ſe arrobò:
oye, Padre, con quien hablo?
Mort. Què me quieres?
Valga el diablo
la perra que te pariò.
Moro. Mejor es con unas riendas
caſtigar eſta patraña.
Mort. Quien te cogiera en Eſpaña
Martes de Carneſtolendas.
Zor. Por el roſtro placentero
un ſudor muy ſutil fragua.
Mort. Eſto tiene toda el agua
diſtilada por Mortero.
Moro. Ni ſe levanta del ſuelo,
ni ha demudado el color:
Ha Fray Mortero.

Tiranle del brazo.

Mort. Ay, Señor,
quien dexa de vèr el Cielo?
Moro. Con eſta Mora, què hacìa?
Mort. Yo, Zorayda me llamò,
y la bella me llevò
donde la bella querìa.
Moro. Pues yo à caſtigarle ſalgo.
Mort. Defiende à un Santo, muger.
Moro. Fuera, que le he de morder.
Mort. De caſta le viene galgo:
eſcaparme ſolicito.
Moro. Yo caſtigarè ſu yerro.
Mort. Pues vaya à dormir el perro,
y para la tarde cito.

Vanſe y ſale laſtimandoſe Felix.

Felix. Divino, y humano Dios,
Rey del Cielo, y de la tierra,
que enamorado del hombre,
le redimiò con fineza,
en el Argel de la culpa,
el oro de vueſtras venas;
no permitais por piadoſo,
que vueſtro ſiervo perezca
en los barbaros azotes,
con que el Sarraceno intenta
teñir en roxos claveles
ſus candidas azucenas.
Apenas reſolviò Hazèn
dàr los Cautivos, y apenas
dixo, que de los Eſclavos,
que arraſtraſſen ſus cadenas,
à quien no redima el oro
darìa muerte ſangrienta,
quando porque los Chriſtianos
en las carceles no fueran
ſacrificios de las ſombras,
ſiendo de la luz ofrendas,
gaſtar con Hazèn el oro
de la Redempcion fue fuerza:
y viendo que no es poſsible
pagar el antigua deuda,
en Mata quedan haciendo
de ſu rigor experiencia:
mas con Clodoveo viene.

Sale Mata entre Clodoveo, Rodulfo, y Leonor.

Mat. Los Cielos me dèn paciencia.

Leon. Piedad ha ſido dexarle
aliento para la quexa.

Felix. Es poſsible, Padre mio,
que à tanto rigor ay fuerza
para vivir? *Mata.* Dios lo quiere:
cumplaſe ſu providencia.

Leon. Que mal puede el corazon
hallar deſcanſo à ſus penas.

Clod. Mal puede eſcuſar un triſte
los rigores de la eſtrella,
ſi para matar, el golpe
antes que el aviſo llega.

Leon. Ay primo lo que me debes.

Clod. Yà conozco tus finezas.

Leon. Como me pagas mal, pienſo,
que no ſabes lo que cueſtan.

Dentro Mortero.

Mort. Ay, que me matan à azotes:
digo, hemosla hecho buena?

Fel. Què tiene, hermano, què tiene?

Mirando al paño.

Mort. Morillos de chimenèa,
plegue al Cielo, que otros tantos
os dè un Comitre en Galeras.

Mata. Diga, què le ha ſucedido?

Mort. Apenas ſus Reverencias
ſe apartaron del jardin,
quando me dixo una perra
que rabiaba por hablarme;
y, yo lleguè, y ſaludèla,
al tiempo que en ſus alcances
venia un perro de mueſtra,
con otro perro de ayuda;
y cogiendome allà fuera,
en un ſotano me entraron,
que para mi fue azotèa;
pues los dos, ſin perder punto,
hechos Maeſtros de Eſcuela
me ſolfearon las ancas
con un tono de correa.

Mata. La diſciplina es guſtoſa.

Mort. Guſtoſa para mi fuera;
pero como en diſciplinas,
haſta aora no ſe eſtrena
mi pellejo, los azotes,
ſabian algo à la pega.

Rod. Donde la vuelta le dieron?

Mort. Aqui detràs, à la vuelta.

Rod. Hizo reſiſtencia alguna?

Mort. Eſtuve como una oveja:
antes, quando me querian
azotar, yo con paciencia
les dixe à los dos, què hacen,
que no me toman acueſtas?

Mata. Pidale à Dios, que tengamos
Naves que à Francia nos vuelvan.

Mort. No ay que perder la eſperanza,
Dios querrà para la vuelta,
pues yà tenèmos azotes,
que no nos falten Galeras.

Salen al paño por diſtintas puertas Roſa, y Hazèn.

Roſ. Si à Felix vengo buſcando,
por ſer la feliz Eſtrella,
que por el mar de aguas vivas
à Puerto de Fè me lleva.

Haz. Si Roſa vuelve al Jardin
la verè deſde eſta puerta.
Aqui eſtàn los Redemptores,
otra vez el alma empieza
à equivocar los ſentidos,
y à confundir las potencias.
Eſta Imagen, que mi pecho,
myſterioſamente encierra,
tanto el corazon me rinde,
que las palabras que alienta,
aunque las forma mi enojo,
reliquias de afecto dexan.

Mata. Con eſte breve deſcanſo
he vuelto à cobrar las fuerzas.

Clod. Padre Redemptor, yà es tiempo,
de que ſe ajuſte la deuda,
procurando à los Baxaes
darles fianzas, y prendas.

Mata. No quieren ſino dinero,
que aſsi lo dice la letra.

Mort. Pues que cobren en azotes,
que es moneda de baqueta.

Leon. Cada inſtante que ſe paſſa,
mas ſu rigor ſe enſangrienta.

Mata.

Mata. Pues ea, Chriſtianos mios,
la Fè de Dios nos alienta,
y quando nos falte el oro,
aqui eſtàn nueſtras cabezas.
Mort. La mia tiene vellon,
y no paſſa eſta moneda.
Felix. El Cielo me tiene aqui,
que corremos por ſu cuenta,
no con la deſconfianza
ſe olvide ſu providencia.
Roſ. Que aſsi de ſu Fè confien!
Haz. Que aſsi ſu Dios les alienta!
Mata. Y Vos, Reyna Soberana,
Madre, y Virgen pura, y bella,
por Alva del Sol os toca
ſacarnos de las tinieblas.
Felix. Repetidnos vueſtras honras;
porque no es la vez primera,
que à los de mi Religion
ſabeis hacer con grandeza
favores de vueſtra mano,
mas que apeteciò la idèa.

Aparecese Nueſtra Señora, y admiranſe Hazèn, y Roſa.

Haz. Valgame todos los Cielos!
parece que de la Esfera
ſe dividen à pedazos
las azules vidrieras.
Roſ. Mas què candida Deidad
por golfos de luz navega?
Virg. Mata, y Felix, oy dareis
con ſoberana aſsiſtencia
à la libertad Cautivos,
y dos almas à la Igleſia.
Mat. Salgan, pues, yà los Chriſtianos
de las Carceles, que es fuerza
gozar Soberano indulto,
ſi los viſita ſu Reyna.

Dale una bolſa.

Virg. Toma, y paga tu reſcate,
que al devoto que me ruega,
en mi tribunal le doy
ſiempre el premio por reſpueſta.
Roſ. Eſta es la Fè que deſeo.
Haz. Y eſta es la Ley verdadera.
Fel. Si Roſa viera eſta dicha,
pidiera el agua que eſpera.
Roſ. Eſto el Cielo lo permite.
Haz. Y eſto es influxo de Eſtrellas.
Roſ. Ay, ſi Hazèn fuera Chriſtiano!
Haz. Si Roſa Chriſtiana fuera!
Roſ. Mas yo quiero declararme.
Haz. Yà es el declararme fuerza.

Salen à un tiempo.

Roſ. Redemptor.
Haz. Redemptor.
Mata. Cielos!
què maravillas ſon eſtas?
Haz. Roſa? *Roſa.* Hazèn?
Haz. Adonde vàs?
Roſ. Tu pregunta es mi reſpueſta.
Haz. Tu con Felix?
Roſ. Tu con Mata?
Haz. Què intentas?
Roſ. Y tu què intentas?
Haz. Viſte acaſo.
Roſ. Acaſo viſte
deſgajarſe las Esferas?
Haz. Veſtirſe el ayre de luces
en eſta diſtancia. *Roſa.* En eſta?
Haz. Pienſo que un rumbo nos guia.
Roſ. Preſumo que un fin nos lleva,
de intentar::-
Haz. De ſer Chriſtianos?
Fel. Rompa el ſilencio la lengua,
pueſto que una Fè os anima,
y un miſmo Dios os alienta.

Arrodillaſe.

Haz. Mata, à tus plantas poſtrado.
Roſ. Felix, à tus plantas pueſta.
Haz. Ser Chriſtiano ſolicito.
Roſ. El agua viva me ofrezcas.
Haz. Pues la imagen que en mi pecho
ha tan poco que ſe hoſpeda,
porque pida apriſſa el agua,
en fuego de amor me quema.
Felix. Levanta, Roſa.
Mata. Levanta,

Hazèn, y pues la promeſſa
que diò el Cielo, no ay diſtancia
de cumplirla à prometerla:
Chriſtianos ſereis los dos.

Clod. Fortuna, para tu rueda,
que en ſiendo Roſa Chriſtiana
tendràn logro mis finezas.

Leon. No sè que adivina el alma,
que de eſta dicha le peſa.

Haz. Aqui conviene el ſecreto,
porque en Argèl no ſe ſepa,
haſta que en el màr ſeguros
ſurquèmos ſaladas ſendas.

Felix. Dios nos ſacarà de todo,
pues eſtamos por ſu cuenta.

Haz. Mis Eſclavos en el Puerto
tienen una Nave, en ella
ſe embarquen todos, que yo
con Roſa irè à la Ribera
à regiſtrar los Cautivos,
que ſe han reſcatado en eſta
Redempcion.

Mata. Pues à embarcar,
y à pagar todas las deudas
con lo que el Cielo nos dà.

Haz. En tanto, yo de mi hacienda
juntarè todas las joyas.

Mata. No ſeràn meneſter.

Mort. Vengan;
por ventura nueſtro Padre
les ha de llevar acueſtas?
y mas quando de diamantes,
y eſmeraldas havrà piedras,
que porque me las tiràran
me holgàra ſer San Eſtevan.

Felix. Vamos al màr donde alegres
demos gracias à la Reyna
del Cielo, que es Màr de Gracia,
por donde eſta Flota llega.

Mata. Vamos donde el Inſtituto
de librar de las cadenas
los Eſclavos, haga al mundo
nueſtra Religion eterna.

Clod. Pues à embarcar.

Hac. Solo falta
por logro de mi fineza,
que ſiendo Roſa Chriſtiana
me dè ſu mano. *Roſ.* Y con ella
el alma, que el dilatarlo
fue del Cielo providencia,
para lograr eſta dicha
de ſer Chriſtiana, y quiſiera
no ſolo dexar mi Patria,
que es Argel, pero ſer Reyna
del Imperio, cuyas armas
ſon las Lunas Agarenas.

Clod. Yo, por verlos convertidos
à dichas tendrè mis penas.

Fel. Leonor, Clodoveo, primos,
yà, ſegun el tiempo, es fuerza
que vueſtra diſpenſacion
eſtè en Paris, y os eſpera,
porque cobreis en cariños
lo que os cueſta de finezas.

Leon. Una, y mil veces el alma
pague tan felices nuevas.

Mort. Y yo, ſi de aqueſta eſcapo,
porque me reze la Igleſia,
prometo ſer un San Frayle:
y aqui dà fin la Comedia
del ſegundo Redemptor
San Juan de Mata, merezcan
el perdon los dos Ingenios,
que os ſirven, para que puedan
prometer ſegunda parte,
ſi os agrada la primera.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.